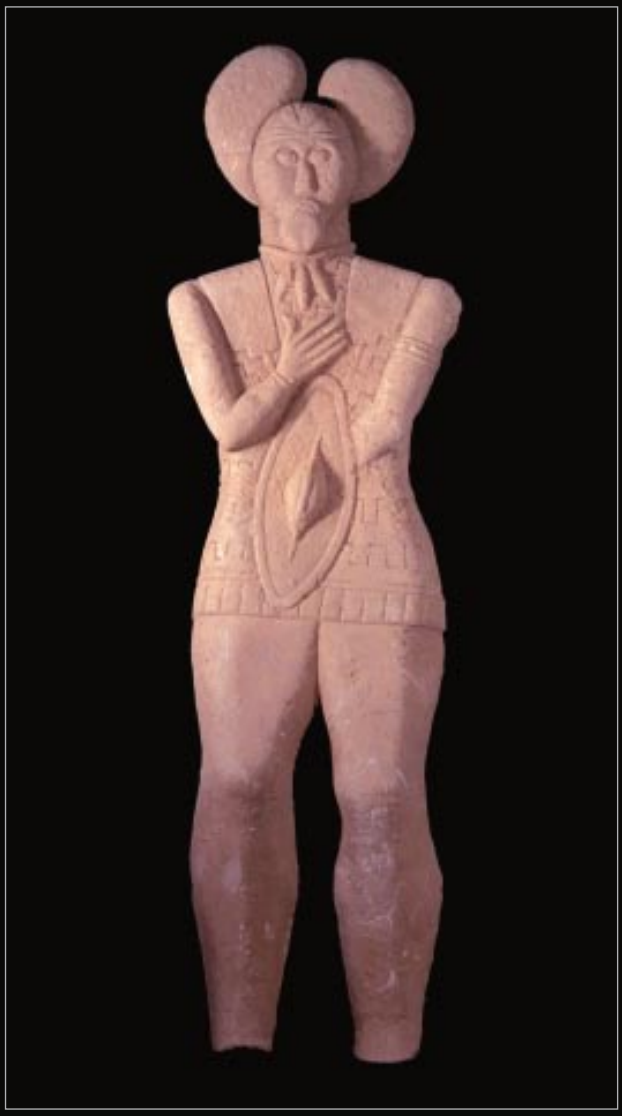
Hallazgos arqueológicos en Alemania



Selección y comentarios:
Svend Hansen

Guía de la exposición fotográfica

Hallazgos arqueológicos en Alemania

Selección y comentarios:
Svend Hansen

Guía de la exposición fotográfica

Berlin 2012

Índice

Índice 2

Presentación 4

Introducción 5

Mapa 9

Los hallazgos

1 El bifaz de Hochdahl en Düsseldorf 10

2 Las lanzas de Schöningen 12

3 Restos óseos del Neanderthal de Düsseldorf 14

4 El hombre-león de la cueva de Hohlenstein-Stadel 16

5 Las estatuillas femeninas de Nebra 18

6 La tumba de la mujer de Bad Dürrenberg 20

7 El cerdo de terracota de Nieder-Weisel 22

8 La cabeza de Nidderau-Ostheim 24

9 La decoración mural de Ludwigshafen-Seehalde 26

10 Las hachas de jadeíta de Mainz-Gonsenheim 28

11 El depósito de bronces de Riesebusch 30

12 La tumba megalítica de Stöckheim 32

13 Las representaciones de carros de la tumba megalítica de Züschen 34

14 La rueda de madera de Alleshausen 36

15 El ajuar funerario de Egeln 38

16 Las hachas de cobre de Mainz y Eschollbrücken 40

17 La estela de Rottenburg-Lindele 42

18 Las alabardas de Melz 44

19 El disco de Nebra 46

20 El cinturón de Hünfeld-Molzbach 48

21 El caldero de Peckatel 50

22 El caldero de Peckatel 52

23 El casco del Oder en Szczecin 54

24 La vajilla de bronce de Dresden-Dobritz 56

25 Las espadas de Hagen-Vorhalle 58

26 El tesoro de Eberswalde 60

27 Las ruedas de bronce de Stade 62

28 El caldero de Eberdingen-Hochdorf 64

29 El jarro de bronce de Glauberg 66

30 La estatua del príncipe de Glauberg 68

31 El kylix del Kleinaspergle en Asperg 70

32 El torques de plata de Trichtingen 72

33 Monedas celtas de oro de Mardorf 74

34 Las figuras de divinidades de Braak 76

35 La máscara de Kalkriese 78

36 La estela funeraria de Xanten 80

37 La máscara de bronce de una fuente de Treuchtlingen-Schambach 82

38 El vaso de vidrio de Köln-Braunsfeld 84

39 La pátera de vidrio de Augsburg 86

40 La tumba de Hassleben 88

41 La silla de madera de Fallward en Wremen 90

42 El pectoral de la tumba de Wolfsheim 92

43 La fíbula aquiliforme de Oßmannstedt 94

44 La fíbula de jinete de Xanten St. Victor 96

45 Los discos ornamentales de Eschwege-Niederhone 98

Créditos fotográficos y lecturas complementarias 100

Lista de ilustraciones 105

Proyectos del Departamento de Eurasia 106

Agradecimientos. Impresión 108

Presentación

En 2009, los arqueólogos alemanes que trabajaban en Azerbaiyán realizaron espectaculares descubrimientos. En la estepa de Mil salió a la luz un yacimiento neolítico del VI milenio a.C., y cerca de Schämkir, el antiguo asentamiento alemán de Annenfeld, se excavó el mayor palacio aqueménida conocido fuera de las fronteras de Irán.

En abril del mismo año, el Departamento de Eurasia del Instituto Arqueológico Alemán, bajo la dirección del profesor Svend Hansen, estableció un acuerdo de colaboración con la Academia Azerí de Ciencias. Al mismo tiempo, el Ministro de Asuntos Exteriores, Excmo. Sr. Gernot Erler, inauguraba en Bakú el simposio internacional „Azerbaiyán – Entre Oriente y Occidente. Transferencia científica y tecnológica durante la "primera globalización", del VII al IV milenio a.C.", primer evento de esta esperada cooperación.

A la vista está, pues, que los éxitos obtenidos en Azerbaiyán también han sido notables en el campo de la arqueología. Por ello es preciso dar las gracias a todos los que han contribuido a lograrlo y desearles que, por parte azerí, los petrodólares sigan fluyendo en beneficio de la disciplina.

Durante la preparación del simposio, en una conversación con el profesor Hansen surgió la idea de presentar en Bakú algunos de los hallazgos arqueológicos más sobresalientes de Alemania. El montaje de esta magnífica exposición, para la cual decenas de museos alemanes han puesto a disposición excelentes fotografías de sus mejores piezas, se ve hoy culminado.

Es para mí altamente gratificante que la muestra, cuya entidad supera con creces mis expectativas, se presente por primera vez en Bakú. Las imágenes y los textos aclaratorios traen hasta nosotros los más importantes hallazgos arqueológicos en suelo alemán. Entre ellos se encuentran el mundialmente famoso Hombre de Neanderthal, el hombre-león aparecido en una cueva de Baden-Württemberg, presumiblemente la más antigua representación en bulto redondo de una figura humana erguida, o el recientemente descubierto disco de Nebra. A continuación, las fotos y los textos iniciarán un recorrido itinerante y serán el cierre que coronará las Semanas Culturales Alemanas en el Cáucaso Meridional 2009/2010.

Deseo un feliz comienzo de la exposición en Bakú y estoy seguro de que el público azerí en abril de 2010, seguido del de muchos otros países, contemplará estas fotografías con la mayor admiración.

Excmo. Sr. Peer C. Stanchina
Embajador de Alemania en Bakú

Introducción

Hoy día la arqueología desempeña un papel mucho más destacado en la conciencia colectiva que hace tan sólo algunos años, y el interés del público por la disciplina ha crecido enormemente. Hace ya tiempo que la arqueología no se percibe como un factor que, con sus excavaciones, ocasiona pesados costes en el curso de la construcción de nuevas carreteras o polígonos industriales. Antes bien, es entendida como componente irrenunciable de una relación de responsabilidad con la historia local. Los conjuntos arqueológicos y los museos interesantes acrecientan el atractivo de una región, lo cual repercute en una mejor calidad de vida para sus habitantes y actúa como imán para gentes de fuera. ¿Es posible imaginar el turismo moderno sin arqueología? Desde el final de la Guerra Fría, con la posibilidad de viajar libremente, hay mucho que descubrir.

El intercambio de conocimientos entre arqueólogos y arqueólogas orientales y occidentales, bloqueado durante largo tiempo, ha experimentado un enorme impulso en los últimos veinte años. La cooperación entre instituciones del Este y el Oeste, por ejemplo, mediante proyectos de investigación conjuntos, entra hoy día en el terreno de la normalidad. En 1995 se fundó el Departamento de Eurasia del Instituto Arqueológico Alemán. Desde entonces la institución ha llevado a cabo proyectos conjuntos con participación de arqueólogas y arqueólogos de la mayor parte de países de la antigua Unión Soviética. Con frecuencia, tras unos comienzos vacilantes han surgido activos grupos de trabajo dedicados a seguir el hilo de las conexiones históricas y las raíces comunes en Eurasia occidental.

El interés del público por los hallazgos arqueológicos de la zona del mar Negro, del Cáucaso o de Asia Central tampoco es menor. Muestras como la gran exhibición sobre los escitas en Berlín, o la exposición "Alejandro Magno y la apertura del mundo. La culturas de Asia en transformación", celebrada en Mannheim y Madrid, han puesto de manifiesto las grandiosas dimensiones espaciales en las que deben ser contemplados los movimientos históricos: desde Alemania a Siberia y al Hindu Kush.

La exposición fotográfica "Hallazgos arqueológicos en Alemania" quiere unirse a esta corriente convidando a descubrir la arqueología de Europa Central. Sus visitantes tal vez reconocerán puntos de contacto entre las creaciones locales y las procedentes de territorio alemán. Estas similitudes son resultado de los intercambios en marcha en el continente euroasiático desde hace milenios, que sólo ahora comenzamos a redescubrir y admirar.

Seleccionar los objetos para la muestra no fue tarea sencilla. Algunos, como el

Fig. 1.

disco de Nebra, son tan sobresalientes que resultaba imposible no incluirlos. Otros, en cambio, tienen ante todo valor de ejemplo. Particularmente importante era que el público pudiese comprender de manera directa la función y el significado original de las piezas sin necesidad de dibujos reconstructivos o de complejas explicaciones. En consecuencia, muchos hallazgos importantes no podían ser tenidos en consideración para la exposición. Con frecuencia se trata de pequeños fragmentos poco vistosos, aunque con un alto potencial informativo sobre los procesos sociales y culturales. A título de ejemplo, entre los más relevantes se cuentan los restos de fauna o las semillas de cereal carbonizadas, procedentes de lugares de habitación, que documentan los hábitos alimenticios de sus pobladores.

Así, desde hace tiempo la arqueología ya no es una disciplina anticuaria, sino un amplio conjunto de investigaciones en el que las ciencias naturales desempeñan un papel de primer orden. De la física se espera obtener dataciones radiocarbónicas precisas de los restos orgánicos. La arqueometalurgia proporciona conocimientos acerca de la procedencia de los metales y de las relaciones de intercambio. Las ciencias de la Tierra nos permiten reconstruir los cambios del paisaje en el curso de los últimos milenios. La biología forma parte de cualquier excavación: ¿qué animales se cazaban?, ¿qué especies domésticas se criaban?, ¿qué plantas se recolectaban y se cultivaban?, ¿cómo se relacionaban los seres humanos con los recursos naturales? El estudio de los anillos de crecimiento de los árboles (dendrocronología) hace posible medir las edades con una precisión de años. Muchos de estos resultados son también significativos para la reconstrucción del clima. Con la ayuda del ADN antiguo, la genética es capaz de establecer las relaciones de parentesco entre los muertos

Fig. 2.

de un cementerio.

Al mismo tiempo, hoy día la arqueología aborda cuestiones relevantes para la sociedad. ¿Cómo se construyeron las relaciones entre hombres y mujeres? ¿Qué formas adoptaron las relaciones de poder y de autoridad? ¿Qué uso hicieron los seres humanos de las imágenes? Cuestiones que exigen entablar un diálogo con la sociología, la etnología y otras ciencias sociales y humanísticas.

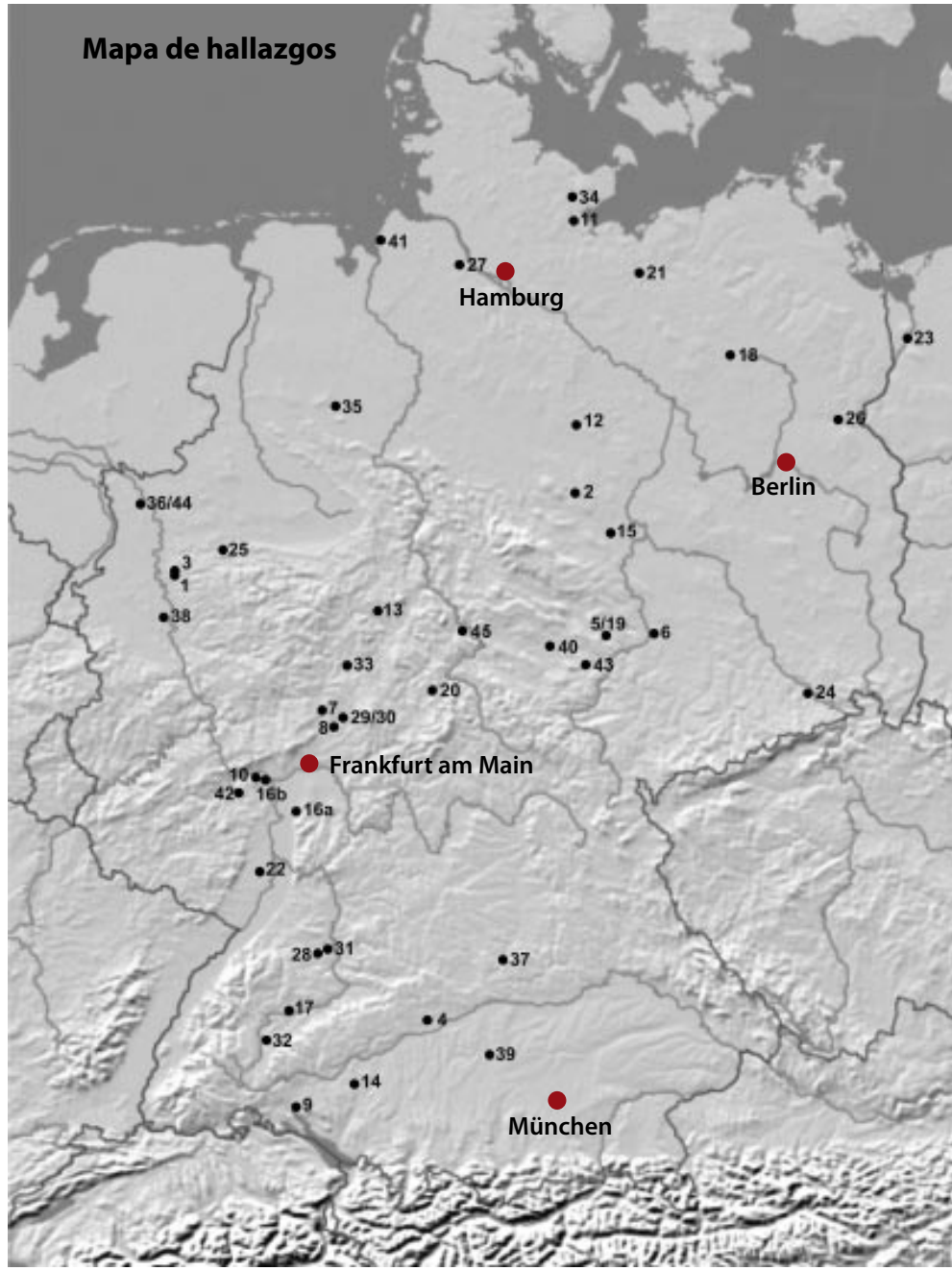
Alemania no es uniforme social ni culturalmente. Los Alpes marcan su impronta en el sur. Al norte de la cordillera, el paisaje de la Mittelgebirge se extiende desde los Vosgos franceses hasta los Cárpatos rumanos. Las tierras septentrionales se distinguen por las llanuras centroeuropeas originadas durante la era glaciar y por la apertura al mar. Estas diferencias paisajísticas han contribuido a la formación de particularidades culturales. La selección de objetos debe dar cuenta también de la especificidad de las distintas regiones. La pieza más antigua de la exposición es un bifaz paleolítico. Las más recientes se remontan a la Alta Edad Media. El lapso de tiempo comprendido entre ambos extremos constituye el núcleo tradicional de la arqueología prehistórica. Hoy día, entre las tareas de custodia del patrimonio arqueológico se cuenta también la protección de los restos paleontológicos, como por ejemplo el célebre caballo de la mina de Messel, cerca de Darmstadt (Fig. 1), de 48 millones de años de antigüedad, así como la investigación de conjuntos bajomedievales conservados en el subsuelo, entre los que cabe citar el hallazgo de 4.000 monedas del siglo XIII d.C. en la ciudad sajona de Lichtenau (Fig. 2). Por último, también la época moderna entra cada vez más en el campo de estudio de la arqueología.

La mayoría de las piezas de la exposición permiten reconocer las interconexiones continentales. No hay ni una sola “cultura” arqueológica de los últimos

500.000 años que se limite a las fronteras de Alemania o de cualquier otro estado actual. Para poner en orden los objetos, la arqueología distingue "culturas", en la mayoría de los casos a partir de analogías entre recipientes cerámicos o determinados útiles de piedra, las cuales se adscriben a un tiempo y un espacio determinados. Estas culturas no deben identificarse con tribus o pueblos, y por eso se ha propuesto utilizar el término más neutro de "sistemas de signos". Los hallazgos arqueológicos representan la herencia de la humanidad en Europa, o más bien en Eurasia. Este legado sólo se puede ordenar en grandes periodos históricos, como por ejemplo los dos millones de años durante los cuales los seres humanos vivieron como cazadores y recolectores, los inicios y la expansión de la economía y la forma de vida agrícola, o la aparición de formas de organización social más complejas. Por esta razón, las instituciones nacionales de protección del patrimonio y los museos son los guardianes de una herencia cultural común de alcance mundial.

Las imágenes que se muestran en la exposición representan diferentes estilos de presentación de las piezas. Ponen de manifiesto que los hallazgos arqueológicos no son tan solo objeto de una árida clasificación científica, sino que pueden ser contemplados desde distintos puntos de vista. La arqueología es también una "ciencia visual": mediante imágenes, el ojo produce percepciones y vincula los objetos en un proceso plural imposible de normalizar.

La presentación fotográfica permite dirigir la atención del visitante a un único hallazgo. Al estar separados unos de otros por los marcos y los paspartús, se impide el establecimiento de relaciones genealógicas entre ellos. Cada objeto representa una situación histórica única y específica que él mismo debe poner de manifiesto. Por eso la muestra no tiene la pretensión de integrarlos en la narración de una historia, como podría ser la de un progresivo perfeccionamiento técnico o la de un avance común hacia la civilización. Antes bien, los hallazgos ejemplifican la cadena de discontinuidades bajo cuya forma se manifiesta la historia. Cada objeto responde a una determinada constelación que es preciso explorar.



1 El bifaz de Hochdahl en Düsseldorf

(Nordrhein-Westfalen)

Los homínidos de la especie Homo erectus vivieron en extensas regiones de Eurasia hace unos 1,2 millones de años. En el Cáucaso son conocidos gracias a los hallazgos de Dmanisi, en Georgia. En Alemania, el primer fragmento de cráneo de Homo erectus apareció en 1907 en Mauer, cerca de Heidelberg. El ejemplar es mucho más reciente y su edad se calcula en unos 600.000 años.

Durante el Paleolítico, el bifaz fue un arma y una herramienta empleada en las más diversas actividades; un auténtico útil universal. Todo indica que se inventó en África hace aproximadamente 1,5 millones de años y que la idea no tardó en difundirse por los territorios entonces habitados. Los bifaces suelen medir entre 10 y 30 cm, son relativamente planos, están tallados por ambas caras y tienen un perfil amigdaloide.

Con ellos se podía cortar y percutir. Servían para trocear plantas y animales, pero también para abrir conchas y huesos. Muchos bifaces, como el ejemplar de Hochdahl, fueron tallados con un cuidado asombroso y ponen de manifiesto la sensibilidad del Homo erectus por las formas y los objetos hermosos. Son testigo de la capacidad creativa de los antiguos humanos. Es posible que las piezas trabajadas más minuciosamente fuesen también objeto de veneración y elementos de prestigio.

El bifaz de Hochdahl está hecho de una cuarcita de origen local y su edad se remonta a unos 500.000 años. Por el contrario, el bifaz de Ochtmissen (Fig. 3), cerca de Lüneberg (Niedersachsen), se data hace alrededor de 150.000 años en relación con los neandertales. Junto con los más de 50 bifaces del mismo yacimiento debió servir para descuartizar las piezas cazadas.

Fig. 3.

2 Las lanzas de Schöningen,
Ldkr. Helmstedtt
(Niedersachsen)

Hace tan solo algunos años, en 1994, aparecieron en una mina de carbón a cielo abierto unas lanzas de madera de alrededor de 400.000 años junto a diversos útiles líticos pertenecientes a la época del Homo erectus.

Las piezas de madera paleolíticas son algo excepcional. Hasta ahora sólo se conocía la lanza de Lehringen (Niedersachsen), utilizada hace 120.000 años para cazar un elefante del bosque. La conservación de las lanzas de Schöningen puede deberse a que, igual que los huesos encontrados con ellas, quedaron rápidamente cubiertas de sedimento a la orilla de un lago. La estabilidad del grado de humedad del suelo y la ausencia de aire evitaron la descomposición de la madera.

Las lanzas se encontraron muy cerca unas de otras. Miden entre 1,80 y 2,50 m de largo y están hechas de madera de abeto, excepto una de ellas, que es de pino. Al lado aparecieron numerosos huesos de caballo salvaje así como útiles de piedra empleados para el despiece de los animales. Sin duda se trata de los restos de una antigua cacería en la que murieron al menos 20 caballos. Se calcula que en ella participaron alrededor de diez cazadores y cazadoras que, ocultos a cierta distancia de la orilla, habrían acechado a los animales para matarlos.

Las lanzas de Schöningen son las armas de caza más antiguas conocidas y arrojan nueva luz sobre la forma de vida del Homo erectus hace 400.000 años. Del hallazgo se desprende que el Homo erectus no era (sólo) un carroñero, como se solía admitir, sino que también tenía habilidades para la caza (mayor). Pero, sobre todo, las lanzas son la prueba indirecta de la capacidad de planificación de esta especie: las herramientas fueron producidas para cumplir una función determinada y la organización de la cacería, cuando y como se desarrollaría, tuvo que ser acordada en detalle. A continuación, los animales tenían que ser descuartizados lo antes posible con el fin de obtener su carne, posiblemente para conservarla, así como la piel y los tendones. Todo esto sólo podía culminar con éxito actuando en un equipo basado en la cooperación.

Fig. 4.

3 Restos óseos del Neanderthal de Düsseldorf

(Nordrhein-Westfalen)

En 1856, en Neandertal, cerca de Dusseldorf, se encontró un conjunto de restos óseos que causaron sensación, en particular por el marcado arco supercliliar del cráneo (Fig. 5). El descubrimiento dio nombre a una antigua especie humana: el Homo neanderthalensis. Hoy día se conocen unos 300 neandertales repartidos entre el Atlántico y Asia central. En 1856, sin embargo, el esqueleto provocó una dura controversia. El geólogo Johann Carl Fuhlrott y el anotomista Hermann Schaffhausen lo consideraron "el más antiguo vestigio de los primitivos pobladores de Europa", mientras que el conocido médico, arqueólogo y parlamentario berlinés Rudolf Virchow opinó que se trataba de los huesos de un humano moderno alterados por alguna patología. En Inglaterra, el hallazgo de Neandertal despertó interés de inmediato y fue recogido en la obra de Charles Darwin "El origen del hombre", publicada en 1871. Sin embargo, en Alemania la comunidad científica, bajo la influencia de Virchow, se mantuvo escéptica hasta comienzos del siglo XX.

En 1997 el yacimiento fue redescubierto. En las excavaciones se recuperaron huesos del esqueleto hallado en 1856 que entonces habían pasado inadvertidos. Además, se identificaron los restos de otros dos neandertales. El primero había quedado físicamente disminuido de por vida a causa de una fractura en su brazo izquierdo, pero los otros miembros de su grupo cuidaron de él y, cuando murió, le dieron sepultura. Los neandertales, pues, no sólo se ocupaban de los más débiles de la comunidad, sino también de los muertos. En el yacimiento francés de La Ferrassie se encontró incluso un pequeño cementerio con ocho tumbas.

Durante una época el Homo neandertalensis fue contemporáneo del hombre moderno. El esqueleto de Neandertal es uno de los individuos de la especie más jóvenes de Europa Central y vivió hace unos 42.000 años. Como han mostrado los estudios recientes, los neandertales eran sobre todo hábiles cazadores: la carne era el componente principal de su dieta.

Fig. 5.

Hace ya tiempo que se ha dejado de considerar a los neandertales como una especie de simios. Su comunicación social y sus capacidades técnicas se encontraban próximas a las del hombre moderno. Hoy día no se les niega su naturaleza humana. La causa de su desaparición sigue siendo incierta. Últimamente se tiende a aceptar la tesis según la cual hace unos 40.000 años una serie de breves fases de frío extremo (los denominados episodios Heinrich) hicieron imposible su supervivencia.

4 El hombre-león de la cueva de Hohlenstein-Stadel,
en Lonetahl, Alb-Donau-Kreis
(Baden-Württemberg)

La estatuilla de marfil de la cueva de Hohlenstein-Stadel es una de las más notables obras de arte paleolíticas. Se trata de un ser híbrido, mitad hombre y mitad león.

Durante las excavaciones del verano de 1939 se recuperaron numerosos fragmentos trabajados de colmillo de mamut que no se reconocieron como parte de una figura. Al poco, las actividades tuvieron que ser interrumpidas. Por entonces el director del proyecto ya había recibido la orden de alistamiento para la guerra iniciada por Alemania el 1 de septiembre con la invasión de Polonia. En 1969, cuando se estaba realizando el inventario de los 200 fragmentos en el museo, se advirtió su importancia y se procedió a remontarlos de inmediato. En 1988 se añadieron a la figura nuevos pedazos aparecidos hasta entonces.

La estatuilla, de 28 cm de altura, es inusualmente grande y combina rasgos humanos, como la postura erguida, con la cabeza y las extremidades de un felino. En ella se encierran numerosos enigmas, empezando por que es imposible afirmar con certeza si se trata de una representación femenina o masculina. La figura no podía mantenerse en pie por sí sola, sino que tenía que estar apoyada en una pared.

Dos dataciones indican que tiene unos 32.000 años de edad. Se trata, pues, de una de las representaciones de bulto redondo más antiguas conocidas. Sólo a dos kilómetros de Hohlenstein, en la cueva de Vogelherd, se encontraron otras figuras de leones y mamuts de marfil.

Las estatuillas figurativas entran en escena por primera vez hace unos 35.000 años, y hasta ahora los hallazgos del Jura de Suabia son los más remotos. Aproximadamente en el mismo momento se realizaron las magníficas composiciones pictóricas, plenas de dinamismo, de la cueva de Chauvet, en Francia. Todas estas formas de expresión artística están relacionadas con el ser humano anatómicamente moderno. Por el contrario, no se conocen obras pictóricas ni escultóricas figurativas de los neandertales, si bien existe la posibilidad de que las realizasen en madera u otra materia perecedera. Tras su surgimiento como especie, el ser humano anatómicamente moderno tardó aún largo tiempo en producir grandes y pequeñas obras artísticas, posiblemente movido por impulsos sociales. Mediante esculturas y murales los cazadores-recolectores podían registrar de forma duradera sus experiencias y su visión del mundo y utilizarlas, por ejemplo, en ritos de iniciación.

5 Las estatuillas femeninas de Nebra,
Burgenlandkreis
(Sachsen-Anhalt)

Las tres figuras miden entre 5,2 y 6,6 cm de altura. Fueron descubiertas en 1962 en un campamento de cazadores del Paleolítico superior (12.000-11.000 a.C.). Dos de ellas aparecieron en el fondo de sendas fosas. La tercera se encontró en una cista formada por seis losas de piedra verticales y cubierta por otra losa de arenisca, en la que, además de la figurilla, había diversos útiles líticos, así como huesos de fauna. Tanto la fosa como la cista habían sido pintadas de rojo con ocre.

Las estatuillas representan siluetas humanas de perfil muy esquemáticas. Excepcionalmente, carecen de cabeza. Los cuerpos son delgados y las nalgas están muy acentuadas. Por lo general, no tienen decoración. Se suele admitir que se trata de representaciones de mujeres, ya que en ocasiones los pechos aparecen marcados. Hoy día se conocen en total unas 95 estatuillas similares procedentes de 17 yacimientos distribuidos por gran parte de Europa entre el suroeste de Francia y Ucrania. Su tamaño es variable. Entre las más pequeñas se encuentran los colgantes de 1,5 cm de Petersfeld, mientras que la mayor conocida hasta el momento es una figura de 21 cm procedente de Andernach. La amplia difusión de las figurillas de este tipo es una evidencia impactante del intercambio y la comunicación entre los grupos móviles de cazadores.

En Gönnersdorf (Rheinland) se conocen grabados con imágenes semejantes hechos en placas de pizarra. La coincidencia formal entre las representaciones femeninas talladas y grabadas hace plantearse la cuestión de cómo se debían mostrar las estatuillas originalmente. En concreto, llama la atención que en los grabados de Gönnersdorf las figuras femeninas no se representen aisladas, sino en grupos. Por este motivo se han interpretado como escenas de danza. Del mismo modo, cabe pensar que las estatuillas se pudieron disponer en un orden escénico, lo cual a su vez apunta a la posibilidad de que estuviesen relacionadas con rituales y celebraciones vinculadas a las actividades propias de las largas estancias de los grupos de cazadores en sus campamentos de invierno.

6 La tumba de la mujer de Bad Dürrenberg,
Ldkr. Merseburg-Querfurt
(Sachsen-Anhalt)

Con el calentamiento progresivo que siguió a la última glaciación, las condiciones de vida de los seres humanos experimentaron profundos cambios. Los animales que hasta entonces dominaban la tundra, como los mamuts y los renos, perdieron sus hábitats a causa de la expansión creciente de los bosques por Europa central. La época de las grandes manadas de caballos y renos quedó atrás. En consecuencia, los cazadores-recolectores también tuvieron que adaptar sus estrategias. Otras especies animales, como el ciervo y el jabalí, hicieron su aparición, y la pesca adquirió mayor importancia.

A esta fase del Mesolítico, presumiblemente a la primera mitad del VII milenio a.C., pertenece un enterramiento excepcional interpretado como la tumba de una mujer chamán. El cadáver fue depositado en un lecho de almagra, un colorante rojo de origen mineral, de 30 cm de espesor. Junto a la joven se enterró a una criatura no mayor de doce meses. Entre las ofrendas depositadas en la tumba había varias hojas de sílex, dos agujas de hueso, un pico de asta, un hacha de piedra pulimentada y diversas adornos de colmillo de jabalí. Junto a ellas se encontraron dos huesos de grulla, uno de castor y otro de ciervo, 16 incisivos también de ciervo, dos fragmentos de cráneo de corzo con cornamenta que encajan entre sí, trozos de caparazón de al menos tres ejemplares de galápago europeo y 120 fragmentos de moluscos de agua dulce. Un estuche de hueso de grulla contenía 31 hojas de sílex diminutas (Fig. 6). La forma en que los objetos aparecieron distribuidos en la tumba ha inspirado la recreación de la mujer que aparece en la ilustración.

Al poco de descubrirla, la riqueza y excepcionalidad del ajuar ya hicieron pensar que se trataba de la sepultura de una mujer chamán. Hace algunos años se volvió a estudiar el esqueleto y se observó que la primera vértebra cervical presentaba una malformación que pudo ocasionar a la mujer parálisis y problemas de movilidad. El descubrimiento ha sugerido la hipótesis de que precisamente esto sería lo que le habría permitido alcanzar estados de trance de manera voluntaria. Las técnicas para alcanzar el trance son el requisito indispensable para el viaje que transporta al chamán al mundo de los espíritus.

Fig. 6.

7 El cerdo de terracota de Nieder-Weisel, Wetteraukreis (Hessen)

A partir de 10.000 a.C. tuvo lugar una transformación radical de la vida en la zona del Creciente Fértil, es decir, desde el Levante pasando por el Taurus al oeste hasta los montes Zagros en el este. Los grupos de cazadores comenzaron a hacerse sedentarios y a levantar construcciones estables. La caza desempeñó un papel cada vez menos importante y fue siendo sustituida por la domesticación, primero de ovejas, cabras y cerdos, y más tarde también de bóvidos. La recolección de plantas cedió su lugar al cultivo de cereales. Este proceso de prolongó a lo largo de unos 2.000 años.

Desde 7.000 a.C. aproximadamente, la nueva economía campesina y el modo de vida asociado a ella se fueron expandiendo hacia Europa en distintas etapas. Primero alcanzaron el oeste de Anatolia y Grecia, y más tarde la península Balcánica. Hacia 5.600 a.C. el territorio comprendido entre el oeste de la cuenca carpática, desde el lago Balaton al norte del alto Rin, y el borde septentrional de la Mittelgebirge fue poblado por grupos de agricultores. Por toda esta zona se extiende la cerámica denominada "de bandas" debido a su decoración con motivos de franjas curvas.

Los primeros agricultores de Europa central comenzaron a roturar los bosques para ganar campos de cultivo y superficies de pastos. Las características casas alargadas de hasta 40 m podían acoger a varias familias y es de suponer que también al ganado. Los estudios genéticos muestran que los animales domésticos –vacas, ovejas, cabras y cerdos– que trajeron los nuevos pobladores tenían sus ancestros salvajes en el Creciente Fértil. En los poblados del Neolítico antiguo el número de cerdos era inferior al de vacas y ovejas. Sin embargo, con el tiempo su cría empezó a ganar peso en Europa central debido a la facilidad para alimentarlo. Los cerdos neolíticos eran animales más bien pequeños, de unos 70-80 cm de altura.

El cerdo de Nieder-Weisel, en Wetterau (Hessen), es una estatuilla hueca de 4,5 cm de largo y 7 cm de altura. El cuerpo está decorado con líneas incisas (Fig. 7) originalmente rellenas de pasta roja y blanca. Con toda probabilidad, las incisiones típicas de la primera fase de la cerámica de bandas no tenían sólo valor decorativo, sino también simbólico. Entre los pobladores del Neolítico antiguo las figuras zoomorfas de arcilla formaban parte de un universo simbólico que ya había desempeñado un importante papel entre sus predecesores balcánicos. En Europa central, sin embargo, la vida de este tipo de figuras fue efímera.

Fig. 7

8 **La cabeza de Nidderau-Ostheim,** Main-Kinzig-Kreis (Hessen)

Una de las características culturales del Neolítico del sureste de Europa es la producción de pequeñas terracotas antropormorfas. Estas figuras forman parte de un abanico de innovaciones que se difundieron por la península Balcánica de la mano de la introducción de la forma de vida agrícola a partir de 6.000 a.C. Desarrolladas entre el X y el VII milenio a.C. en Anatolia y el Levante, incluían, entre otras novedades, la cerámica, las hachas de piedra pulimentada, la domesticación de animales (bóvidos, cerdos, ovejas y cabras) y el cultivo de plantas (cereales). Sin duda, las figurillas de cerámica no eran meros objetos decorativos. Antes bien, constituían una forma de expresión de la autoconciencia y la propia imagen de estas tempranas sociedades campesinas.

Mientras que en la zona del sureste de Europa han llegado hasta nosotros miles de figuras de arcilla, en todo el territorio de dispersión de la cerámica de bandas comprendido entre Hungría y Holanda tan sólo se conocen unos doscientos fragmentos. La pequeña cabeza de Nidderau, de cuatro centímetros de altura, es de un color oscuro, casi negro, sobre el que destacan las partículas de roca utilizadas como desgrasante. El rostro está dominado por las cuencas oculares, situadas una ligeramente más alta que la otra, y por una nariz larga y estrecha que arranca demasiado arriba y que está rota en parte. Cabe suponer que los ojos propiamente dichos eran de algún tipo de materia orgánica. Una fina línea horizontal posiblemente tenga que ser interpretada como la boca, aunque no se puede afirmar con seguridad. Resulta particularmente llamativo el cuidado con que se representó el cabello, que aparece recogido en trenzas que cuelgan a los lados y por la parte posterior de la cabeza, mientras que en la superior están dispuestas en forma de doble herradura. El peinado está enmarcado por una línea profunda que podría corresponder a una cinta. La figura data de mediados del VI milenio a.C.

Las estatuillas neolíticas son un componente significativo de la imaginería prehistórica. Genealógicamente se sitúan entre la escultura de los cazadores del Paleolítico superior y el arte de las tempranas civilizaciones de Egipto y Mesopotamia. Definen un arte figurativo que, a pesar de su diversidad estilística, se caracteriza por un repertorio limitado de tipos que constituyen variaciones de un mismo canon cuyo origen se remonta al X milenio a.C.

9 La decoración mural de Ludwigshafen-Seehalde, Kr. Konstanz (Baden-Württemberg)

Las orillas de los lagos perialpinos estuvieron habitadas a lo largo de todas las fases del Neolítico. Las excepcionales condiciones de conservación han contribuido a preservar no sólo la madera utilizada en la construcción de las casas, sino también numerosos objetos cotidianos hechos de materia orgánica.
Mediante el estudio de los anillos de crecimiento de los árboles (dendrocronología) utilizados en las construcciones es posible determinar la fecha de su edificación con una precisión de años. En Europa central se ha logrado ensamblar una secuencia completa de estos anillos. Hoy día, la dendrocronología del roble alcanza hasta 8480 a.C. A ella se añade una dendrocronología del Holoceno antiguo basada en el abeto que abarca el lapso comprendido entre 7959 y 9931 a.C. De este modo se ha conseguido cubrir sin lagunas un periodo de 12.000 años.
Por este procedimiento es posible datar con gran precisión los asentamientos neolíticos situados en torno al lago Constanza. Así, los hallazgos del poblado perilacustre de Ludwigshafen-Seehalde, adscritos a la cultura de Pfyn, se fechan entre los años 3869 y 3824 a.C. Los dos pechos, casi de tamaño natural, pertenecían al enlucido de una pared de entramado vegetal decorado con el relieve y con una composición de líneas entrecruzadas, triángulos, círculos y grupos de puntos pintada en blanco (Fig. 8). La decoración ha hecho pensar que el edificio pudo ser un espacio dedicado al culto. Los pechos femeninos se relacionan con la idea de fecundidad. Los puntos blancos que los cubren profusamente serían el "doble símbolo de la fertilidad: la lluvia de estrellas que bendecía a las mujeres con poderes celestiales y la leche de la gran Vía Láctea" (Müller-Beck). Por su naturalismo, sin embargo, pueden ser contemplados también como talismanes protectores.
En esa época los motivos en forma de pechos no se utilizaban solamente en la decoración mural, sino que también eran frecuentes en las vasijas cerámicas, tales como botellas, cuencos y jarros. La idea de convertir los recipientes en cuerpos femeninos mediante la aplicación de este tipo de elementos es una tradición que se remonta al VI milenio a.C. En el IV milenio se encontraba muy difundida no sólo por el sur de Alemania, sino también por Suiza y la cuenca carpática.

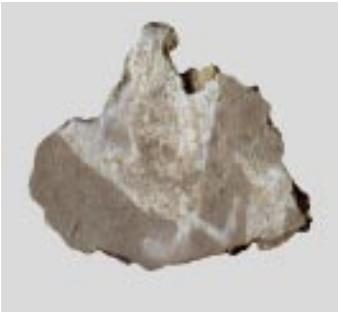


Fig. 8.

10 Las hachas de jadeíta de Mainz-Gonsenheim

(Rheinland-Pfalz)

Entre los objetos más fascinantes del V y el IV milenio a.C. se encuentran las hachas de jadeíta. Con un acabado preciso y un pulido perfecto, la mayoría se conservan prácticamente intactas. Se conocen en numerosas regiones del oeste y el centro de Europa, y fueron un elemento destacado de los ajuares funerarios, sobre todo en Bretaña. En los ortostatos de las tumbas megalíticas aparecen con frecuencia representadas en relieve.

Durante mucho tiempo se especuló sobre la procedencia de la jadeíta. En el siglo XIX incluso se pensó en China, pero hace algunos años se descubrió la cantera prehistórica en los Alpes occidentales. Mediante procedimientos analíticos propios de las ciencias naturales, hoy día es posible incluso determinar los bloques de piedra de los que fueron extraídas. De esta manera, se han abierto perspectivas inéditas para la reconstrucción de las redes de intercambio en la Europa prehistórica.

Las hachas de jadeíta aparecieron más o menos en el mismo momento en que en el sureste de Europa se comenzó a producir las primeras hachas de cobre, y algunas de ellas parece que trataban de imitar los ejemplares metálicos. Los resaltes laterales del filo del hacha de Pauilhac, en el suroeste de Francia (Fig. 9), no tienen sentido en un hacha de piedra, ya que en las piezas de cobre se originan por martillado y afilado.

El hallazgo de las cinco hachas se remonta a 1850, cuando fueron encontradas en la colina de Kästrich, cerca de Gonsenheim. Según noticias de su descubridor, estaban dentro de una bolsa de cuero. El talón es apuntado y los filos, poco afilados o romos. Son muy planas, de entre sólo 1,1 y 2,3 cm de grosor. Toda la superficie está cuidadosamente alisada y pulida. Naturalmente, no se trata de instrumentos de trabajo utilizados para talar árboles, sino de hachas de parada conservadas con sumo cuidado. La bolsa de cuero serviría para proteger los filos de los golpes. Las hachas de Mainz-Gonsenheim fueron depositadas en algún momento del IV milenio a.C. como ofrenda a los poderes sobrenaturales. Aunque no tenían ningún valor práctico como herramientas, las hachas de jadeíta distaban mucho de ser inútiles. De acuerdo con las fuentes etnográficas, las grandes hachas de parada sirvieron sobre todo como forma de pago, así como contraprestación de muy diversas clases. En Nueva Guinea eran una parte importante del precio de la novia, lo cual en lenguaje común significa que uno sólo se podía casar cuando disponía de hachas de este tipo. Este simple mecanismo ponía en marcha toda una serie de actividades sociales mediante las cuales se lograba alcanzar su posesión.

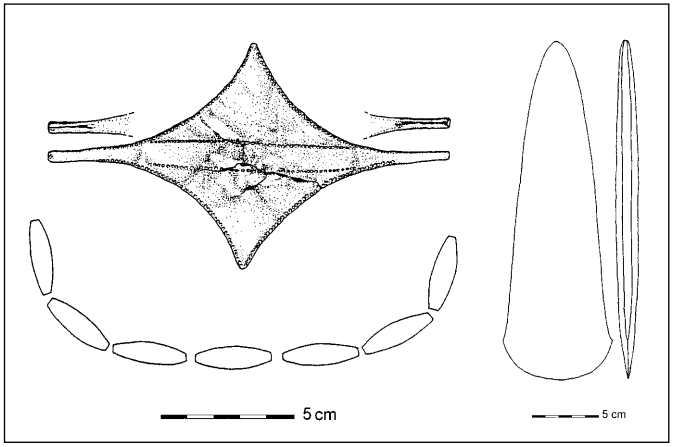


Fig. 9.

11 **El depósito de bronces de Riesebusch,** Kr. Eutin (Schleswig-Holstein)

El hacha y las espirales de Riesebusch fueron enterradas probablemente entre 3500 y 3400 a.C. y, por lo tanto, constituyen una de las evidencias más antiguas del uso del cobre en el norte de Alemania. La procedencia del metal utilizado para producirlas no se ha podido determinar aún con precisión, aunque es posible que provenga de la región sureste de los Alpes. El hacha pesa más de 500 g, y las espirales, entre 50 y 70 g. Si se tienen en cuenta las otras espirales que en origen formaban parte del conjunto y que hoy se han perdido, el depósito acumulaba más de un kilo de cobre. Cabe suponer que el hacha y las espirales representan una ofrenda a las fuerzas sobrenaturales. Sólo aquellos que en esa época manejaban los hilos y mantenían contactos "internacionales" habrían estado en condiciones de poseer tamaña cantidad de metal, lo cual significa también que únicamente ellos, mediante la ofrenda de bienes tan preciados, podían establecer relaciones de dependencia con dichos poderes. Efectivamente, en el sistema del don existen tres obligaciones: dar, aceptar y corresponder. Por lo tanto, los oferentes podían esperar que los poderes sobrenaturales respondiesen con obsequios igualmente valiosos. El cobre, que competía con la piedra, tuvo desde el principio un significado social como medio de intercambio, como regalo y como ofrenda.

Pero los secretos de la vida del metal no se limitan a la esfera de lo simbólico. No cabe duda de que de inmediato se supo apreciar sus ventajas prácticas. Concretamente, la posibilidad de refundirlo hizo de él un material altamente estimado. Cada vez que se rompía un hacha se podía volver a fundir y hacer con ella un hacha nueva. Y no sólo eso. En caso necesario, de un hacha fracturada se podía hacer también un brazalete o un cincel. Es decir, el metal reúne dos propiedades interesantes que no poseen la piedra u otras materias: es reciclable y convertible. Las implicaciones económicas y sociales eran considerables. Quienes controlaban el acceso al metal conseguían también una gran influencia social.

La posibilidad de refundir y producir un nuevo objeto introdujo una cualidad desconocida en el mundo: por primera vez había en circulación un material que (prácticamente) nunca se llegaba a consumir. Una vez extraído de la mina y fundido, podía ser reutilizado una y otra vez para conseguir cosas nuevas. Por lo tanto, a diferencia de las hachas de piedra, sí tenía sentido acumular objetos de metal rotos. Todo se podía reutilizar y, de hecho, así fue en la mayoría de los casos.

12 La tumba megalítica de Stöckheim,
Altmarkkreis Salzwedel
(Sachsen-Anhalt)

Las tumbas monumentales de grandes piedras, denominadas megalitos (del griego mégas: grande, y líthos: piedra), aparecieron en ciertas regiones de Europa, como Portugal y el oeste de Francia, en el V milenio a.C. Pero fue hacia mediados del IV milenio cuando se registró una explosión de estas construcciones en el norte de Europa central. Para levantarlas se utilizaron enormes bloques erráticos arrastrados por los ríos de hielo desde Escandinavia durante la época glaciar. Se calcula que en Dinamarca, entre 3450 y 3070 a.C., se construyeron alrededor de 25.000 megalitos. Jens Lüning describió este fenómeno con las siguientes palabras: "El saber religioso unido al conocimiento de los símbolos de estatus logró difundirse por gran parte de Europa en un tiempo brevísimo, arrastrando consigo a la elite y liberando una tremenda energía. Este conocimiento atravesó numerosas fronteras geográficas y culturales desde Portugal al sur de Suecia. Fue un estilo internacional, el cual (…) unificó amplias regiones europeas haciendo de ellas un único espacio de experiencias comunes. Después de 400 años, es decir, hacia 3100 a.C., el aspecto de dichas regiones había cambiado. Gran parte del continente quedó cubierta de monumentos en un grado inimaginable para nosotros".

Hoy día resulta difícil hacerse una idea de este escenario, ya que en los dos últimos siglos la mayoría de los megalitos han sido destruidos o seriamente dañados. A menudo fueron dinamitados y las piedras utilizadas para la construcción de caminos. La cámara funeraria de la tumba de Stöckheim mide unos 9 x 2 m y está formada por 16 bloques para los muros y cuatro para la cubierta. Las piedras de la corona exterior faltan casi en su totalidad. El megalito de Kleinenkneten (Fig. 10) fue reconstruido después de su excavación. Le elevación mide 49 m de largo y 7 m de ancho y contiene la cámara funeraria propiamente dicha, de 6 m de largo y entre 1,2 y 2 m de ancho. La tumba estaba cubierta completamente por una colina artificial delimitada por la línea de bloques de cierre. A través de una entrada se accedía a la cámara. Por regla general, los megalitos albergaban múltiples enterramientos sucesivos. Ahora bien, a pesar del gran número de tumbas de este tipo, sólo una pequeña parte de la población debió tener derecho a ser enterrada en ellas.

Fig. 10.

13 Las representaciones de carros de la tumba megalítica de Züschen, Schwalm-Eder-Kreis (Hessen)

Los primeros megalitos del borde septentrional de la Mittelgebirge se erigieron no más allá de 3400 a.C.. A diferencia de lo que ocurría en las tierras llanas del norte de Alemania, en las montañas el material necesario para construirlos se podía extraer de las canteras. En la tumba de Züschen las paredes están formadas por grandes losas de arenisca. Con sus 20 m de longitud, es uno de los mayores ejemplos de este tipo, conocido también en el este de Westfalia y en la cuenca parisina. La entrada se abría en el lado corto. Consistía en una lastra de piedra con una abertura circular a través de la cual había que arrastrarse cuando se quería visitar la tumba o para depositar un nuevo enterramiento. En Züschen se encontraron 27 individuos en la cámara funeraria, pero en otros casos se han registrado hasta 250.

En el megalito de Züschen aparecen numerosas representaciones de yuntas de bueyes (Fig.11). En la losa reproducida en la fotografía se reconocen, a la derecha y a la izquierda, las grandes astas de los animales, cuyos cuerpos están trazados mediante una simple línea vertical. La pareja está unida por una línea horizontal que representa el yugo. En medio de los bueyes se ve un carro de dos ruedas con una larga lanza. Estos grabados son una de las representaciones de carros más antiguas de Europa. Motivos similares se documentan en Westfalia, Polonia y Ucrania. Hacia medidados del IV milenio a.C. no sólo la rueda y el carro se difundieron con rapidez por Europa. Las representaciones esquemáticas a escala reducida muestran la existencia de un código suprarregional para referirse a estos nuevos vehículos.

La segunda mitad del IV milenio a.C. fue una fase de desarrollo extraordinariamente dinámica durante la cual, además de la rueda y el carro, aparecieron otras innovaciones. Entre ellas se encuentran la domesticación del caballo, la cría de la oveja lanuda o los nuevos procedimientos técnicos que dieron impulso a la metalurgia, a lo que hay que sumar la construcción de tumbas megalíticas y la práctica de levantar grandes estatuas de piedra.

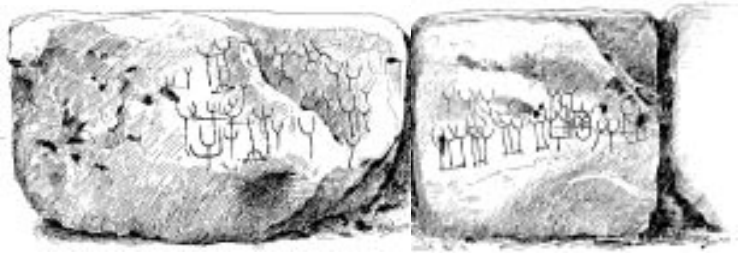


Fig. 11.

14 La rueda de madera de Alleshausen, Kr. Biberach (Baden-Württemberg)

La rueda de Alleshausen Grundwiesen apareció en un yacimiento situado a la orilla del lago Federsee, en el que la humedad del suelo hace posible la conservación de restos de materia orgánica como la madera (Fig. 12). El asentamiento se data en el lapso de tiempo comprendido entre 3020 y 2700 a.C. En los últimos años han salido a la luz numerosos fragmentos de ruedas en los poblados lacustres del área circumalpina. Se trata de piezas macizas con un orificio cuadrado para el eje, formadas generalmente por dos segmentos unidos entre sí mediante listones. Estos últimos son de fresno, mientras que las ruedas propiamente dichas suelen estar hechas de arce, una madera aún hoy muy apreciada por los fabricantes de carros. El eje estaba fijado a la rueda y giraba bajo la caja del vehículo. La pieza de este tipo más antigua conocida hasta el momento fue encontrada en el año 2002, junto con el correspondiente eje, en el pantano de Laibach (Eslovenia), y pertenece a la segunda mitad del IV milenio a.C.

En esa misma época hay pruebas de la existencia de carros en Mesopotamia, el Cáucaso, la cuenca carpática y el norte de Alemania. Sin lugar a dudas, las sociedades que los introdujeron hacia la mitad del milenio tenían distintas estructuras sociales, vivían en entornos muy diferentes con estrategias económicas también diversas y habían configurado cada una su propio entramado de significado cultural. Al menos hacia mediados del IV milenio a.C. las redes regionales solapadas entre sí en las que se insertaban los asentamientos debieron caracterizarse por un alto grado de intercambio.

La rapidez con que se difundió precisamente el carro tiene que ver con su obvia utilidad inmediata. Los más antiguos eran pesados y difíciles de maniobrar. Por eso hoy día nos pueden parecer poco prácticos, sobre todo cuando el paisaje estaba cubierto de bosques espesos y no había carreteras. Pero el interés de estos vehículos no residía en su uso para los desplazamientos a larga distancia, sino dentro de sus respectivos territorios locales. En este ámbito facilitaron enormemente el transporte de la cosecha y, de esta manera, hicieron posible ampliar de manera sustancial la extensión de la superficie agrícola. Hoy día todavía se pueden encontrar abundantes ejemplos en zonas rurales a las que el motor, si ha llegado, lo ha hecho sólo de forma excepcional.

Fig. 12.

15 El ajuar funerario de Egeln,
Ldkr. Aschersleben-Staßfurt
(Sachsen-Anhalt)

En Europa, el III milenio a.C. se distingue por la difusión de manifestaciones culturales uniformes a gran escala. En Europa occidental se habla de la denominada cultura del vaso campaniforme (por sus característicos recipientes cerámicos); en el centro y el norte del continente, de la cerámica cordada, y en el área septentrional del mar Negro de las culturas de los sepulcros de fosa y de catacumba (debido a sus tumbas distintivas). Igualmente, en el III milenio se extendió por amplia zonas la costumbre de sepultar a los muertos en tumbas individuales, mientras que sobre todo en Europa del norte se siguió practicando el enterramiento colectivo durante largo tiempo. Este cambio en las formas funerarias supuso una transformación profunda cuyo significado se ha parangonado incluso con el de la Reforma del siglo XVI.

Si bien antes se pensaba que estas manifestaciones culturales se podían identificar con pueblos que se habrían expandido por migración, hoy día prevalece la idea de que una pequeña combinación de objetos determinada, por ejemplo, un vaso cerámico, un ánfora y un hacha, pueden representar los símbolos de estatus de unas elites que compartían los mismos valores. El hecho de que dichos símbolos incluyan un gran vaso para beber y un arma indica el carácter masculino y potencialmente bélico de la ideología.

La tumba de Egeln se ha datado por C14 entre 2850 y 2500 a.C. En ella se enterró a un hombre de entre 30 y 40 años. El vaso de cerámica que contenía estaba decorado con impresiones de cuerdas. Pero la pieza más sorprendente es la denominada "aguja de cabeza de martillo" (Hammerkopfnadel), hecha de asta. En Alemania central se trata de un objeto totalmente inusual. De hecho, su área de difusión principal se encuentra en la región norte del mar Negro entre los Cárpatos y el bajo Volga, donde son típicas de la denominada cultura de los sepulcros de fosa. Por otra parte, en el ámbito de la cultura de la cerámica cordada de Alemania central las ofrendas funerarias de metal aparecen en muy contadas ocasiones. Esto hace del punzón y el puñal de Egeln piezas aún más singulares. El pequeño punzón de espiga piramidal no se produjo en Alemania central. Su forma es frecuente al norte del mar Negro y en el Cáucaso. Está hecho de cobre con un 2,8% de arsénico, lo cual refuerza la idea de una procedencia caucásica. El puñal parece también un producto del norte del mar Negro. En un túmulo de la cultura de los sepulcros de fosa de Gradiste, en Moldavia, se encontró un puñal similar junto con un punzón de espiga piramidal. Las ofrendas de la tumba de Egeln son un ejemplo de los contactos a larga distancia durante el III milenio.

16 Las hachas de cobre de Mainz y Eschollbrücken,
Kr. Groß-Gerau
(Rheinland-Pfalz und Hessen)

En el III milenio a.C. las herramientas, las armas y los adornos de cobre, plata y oro eran objetos cotidianos en el Mediterráneo y en la cuenca carpática. En esas regiones este periodo se denomina también Bronce antiguo. Por el contrario, al norte de los Alpes el metal escasea en los contextos arqueológicos de la época, y pocas veces se depositaba en las tumbas. En la mayoría de los casos se trata de pequeños punzones, así como de adornos de diferentes formas hechos de láminas. Por eso, en Alemania el periodo se conoce como Neolítico final.

Las pesadas hachas de cobre llaman la atención porque no encajan en este panorama. El hacha que aparece en segundo plano procede de Eschollbrücken, donde fue depositada en un pantano, posiblemente junto con una segunda hacha de forma similar, como ofrenda a los poderes sobrenaturales. La pieza de mayor tamaño que aparece en primer plano se encontró en los alrededores de Mainz y está decorada con facetas paralelas. El ejemplar fragmentado de Wenigumstadt (a la derecha de la imagen) es de piedra. También está facetada y posee un filo curvo por la parte inferior. Esta hachas y otras similares (Fig. 13) se pueden poner en conexión con el sistema de signos de la cerámica cordada, dominante en gran parte de Alemania a partir de 2750 a.C.

Las hachas de la fotografía muestran con claridad las ventajas de los ejemplares de cobre: si un hacha de piedra se rompía, había que reducir notablemente su tamaño y, en el peor de los casos, era necesario producir una nueva. Pero la materia prima adecuada no era accesible ni muchos menos en cualquier lugar, de manera que para poder tener buenas hachas había que conseguir "socios" de intercambio que dispusiesen de las rocas imprescindibles, o bien había que emprender un viaje de varios días para proveerse de la materia prima, siempre que el acceso a las canteras fuese libre. Si, por el contrario, un hacha de cobre se partía, se podía refundir los fragmentos y hacer con ellos un hacha nueva.

Estas voluminosas hachas contrastan con el reducido número de objetos de cobre de las tumbas de la cerámica de bandas. Por lo tanto, cabe plantearse si en realidad había tan poco metal en circulación, o si simplemente se evitaba depositar en las tumbas grandes cantidades de un material tan preciado.

Fig. 13.

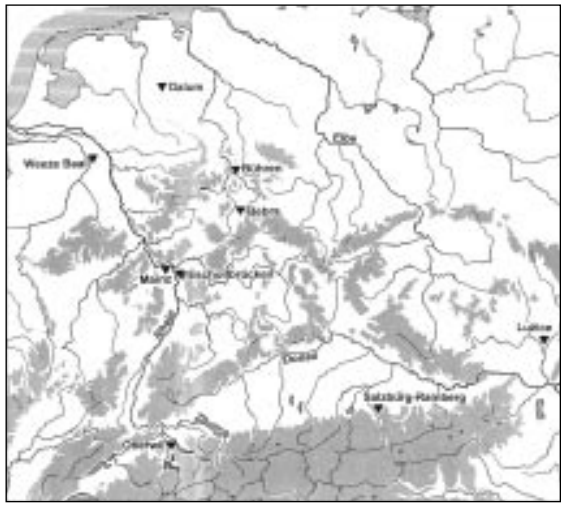


Fig. 13.

17 La estela de Rottenburg-Lindele,
Kr. Tübingen
(Baden-Württemberg)

Entre los años 1984 y 1995 se excavó casi íntegramente una necrópolis de la Edad del Hierro en Rottenburg. Durante los trabajos salieron a la luz dos estelas que en principio se consideraron pertenecientes a esa misma época. Más tarde se comprobó que datan del III milenio a.C., es decir, que fueron trasladadas al cementerio en calidad de "antigüedades".

Ambas estelas se distinguen por sus representaciones extremadamente sucintas de la figura humana. La más pequeña estaba rota desde antiguo y mide unos 123 cm de altura. En ella los ojos, la nariz y quizá la boca están indicados mediante simples incisiones. En el cuello aparece lo que se puede interpretar como un colgante.

En la segunda mitad del IV y en el III milenio a.C. en muchas regiones de Europa, como el Cáucaso, la zona septentrional del mar Negro, los Alpes, el suroeste de Francia y la península Ibérica, se erigieron obras de arte similares, a menudo con figuraciones de gran cantidad de armas. Los motivos representados varían de unas a otras, pero en ningún caso son arbitrarios. Los colgantes y los cinturones, así como diversos tipos de armas, sobre todo puñales y hachas, aparecen de forma reiterada. En ocasiones estas últimas lo hacen con una profusión sorprendente. A pesar de todas las diferencias estilísticas que se puedan señalar, estos rasgos muestran la estrecha conexión existente entre las grandes estelas antropomorfas: se trata ante todo de representaciones del hombre armado.

Las estelas de guerreros de finales del IV y comienzos del III milenio a.C. son manifestación de un nuevo fenómeno histórico. No es posible establecer en cada caso si el personaje era realmente un individuo fallecido, o si se trata de héroes o de grandes ancestros. También es posible que las representaciones englobasen diversos aspectos. Ciertas cualidades se asocian con el material elegido. En el caso de la piedra, por ejemplo, la resistencia, el rigor, la intemporalidad y la permanencia. Al mismo tiempo, estos elementos indican el carácter jerárquico del poder que se esconde tras las estatuas, el cual se asociaba a la fiabilidad, la constancia y la invulnerabilidad. Las estelas se pueden considerar las primeras grandes esculturas antropomorfas de Europa. Posiblemente no sea casual que en la segunda mitad del IV milenio también se realizasen por primera vez estatuas de piedra de grandes dimensiones en Mesopotamia y en Egipto.

18 **Las alabardas de Melz,** Kr. Müritz
(Mecklenburg-Vorpommern)

Fig. 14.

Las denominadas alabardas son sin lugar a dudas una de las armas más impresionantes del Bronce antiguo. Se trata de puñales de talón ancho sujetos a un largo astil perpendicular. Esta forma de enmangue permitía manejarlas como si fuesen hachas. Al mismo tiempo, el astil prolongaba el alcance del puñal que, con su hoja afilada, podía infligir heridas profundas, severas y es posible que en muchos casos también mortales. Las alabardas se idearon para dar muerte a seres humanos.

Las piezas de Melz se descubrieron en 1970 durante las labores de drenaje de un prado. En el momento de depositarlas, las hojas se separaron de los mangos y, a continuación, se situaron a unos dos metros unas de otros. Las fechas de C14 permiten datarlas entre 2100 y 1950 a.C. Pertenecen a un grupo relativamente tardío de alabardas documentado en Polonia, Alemania central y Mecklenburg. Pero las alabardas más antiguas conocidas hay que situarlas en la primera mitad del III milenio a.C., y no se puede excluir que algunos ejemplares del norte de Italia se remonten al IV milenio a.C. Por lo tanto, la producción de este tipo de armas duró cerca de mil años hasta que fueron desplazadas por la espada.

La mayoría de las alabardas fueron depositadas solas, o en raras ocasiones junto con otros objetos, como ofrenda ritual a las fuerzas sobrenaturales. Únicamente en algunas regiones aparecen formando parte de ajuares funerarios, como ocurre en las tumbas del Bronce antiguo del sureste de España (El Argar, Fuente Álamo), así como en Alemania central y en Polonia.

Su representación en la estela de Tübingen-Weilheim (Fig. 14) es una muestra más de la importancia del significado de estas armas. La pieza, encontrada recientemente, mide 4,5 m de altura y constituye el único ejemplo de este tipo de manifestación artística al norte de los Alpes.

19 El disco de Nebra,
Ldkr. Burgenlandkreis
(Sachsen-Anhalt)

El disco de bronce con su singular representación del cielo estrellado se puede calificar de hallazgo del siglo. Fue ocultado a finales del siglo XVII a.C., en la transición del Bronce antiguo al Bronce medio. En ese momento llevaba ya largo tiempo en uso, si bien no es posible afirmar con seguridad cuándo fue producido.

En 1999 unos buscadores de tesoros ilegales lo extrajeron junto con otros objetos y los pusieron a la venta en el mercado negro. En 2002 se logró rescatarlo para el público y para la ciencia en circunstancias dignas de un relato policíaco. La veracidad de las declaraciones de los expoliadores se pudo confirmar mediante una detallada investigación arqueológica. Efectivamente, las piezas habían sido depositadas en un hoyo rodeado de piedras excavado en el Mittelberg de Nebra. El carácter extraordinario de los objetos, además de la prominencia del lugar, apuntan a que se trata de una ofrenda sagrada.

El disco, que constituye la representación del cielo más antigua conocida, fue reelaborado en diversas ocasiones. En la primera fase contenía la regla cifrada que permitía establecer la concordancia entre el año solar y el año lunar. Dicha regla dice que hay que intercalar un mes cuando, en el mes de primavera, cerca de las Pléyades no aparece la luna nueva recién visible, sino un creciente de pocos días de desarrollo. En una segunda fase se fijaron al borde de la pieza dos arcos de oro, uno de los cuales se ha perdido. Los arcos permitían marcar sobre la circunferencia los solsticios del 21 de junio y el 21 de diciembre. En la tercera fase se aplicó un nuevo arco, esta vez de curvatura más marcada: un barco que no hay que interpretar como un cuerpo celeste, sino como la representación de una imagen mitológica que en la Edad del Bronce se puede encontrar también sobre otros soportes, como la piedra de los petroglifos escandinavos.

Junto con el disco se encontraron dos espadas, dos hachas, un cincel y dos brazaletes en espiral (Fig. 15). Los objetos son producciones locales, incluidas las espadas, que muestran influencias de la cuenca carpática. En esa zona se conocen también depósitos rituales contemporáneos con una composición similar.

Fig. 15.

20 El cinturón de Hünfeld-Molzbach,
Kr. Fulda
(Hessen)

Fig. 16.

En el Bronce medio, entre 1600 y 1300 a.C., las tumbas se solían señalizar mediante un montículo. Estos túmulos (que en Europa oriental reciben el nombre de kurganes) debían alzarse como hitos monumentales en el paisaje. A menudo se agrupaban en grandes necrópolis o se alineaban como las cuentas de un collar. Hoy día estos cementerios sólo se conservan en landas o en áreas de bosque (Fig. 16), mientras que en las zonas agrícolas muchos de ellos han desaparecido.
El túmulo 8 de la necrópolis de Hünfeld, de tamaño más bien pequeño, contenía el enterramiento de una mujer de unos 20 años adornada con dos agujas con cabeza de rueda, una gargantilla con doble espiral, pequeños pendientes o aros para el cabello, un brazalete, dos muñequeras y dos tobilleras. Cosidos al vestido tenía 29 discos de lámina de metal. En la tumba había además dos dientes de animal. El ajuar muestra que la mujer mantenía contactos supraregionales, ya que algunos anillos podrían proceder del norte de Baviera. Pero la pieza más notable es el gran cinturón metálico. La decoración de puntos repujados consiste en una doble línea que recorre los bordes y en dos bandas verticales de líneas y rombos que ornan la parte frontal. Con sus 49 cm de largo, es uno de los trabajos sobre lámina de mayor tamaño de la época en Europa central, y sin duda fue un accesorio extravagante. Los grandes cinturones de lámina de metal pertenecientes a este período se encuentran sobre todo en la Baja Austria y en el oeste de Hungría. La espada aparecida en la tumba de un guerrero de la necrópolis de Molzbach, presumiblemente procedente de un taller de Hungría occidental, indica también la existencia de relaciones con dichas zonas.
El cinturón se elaboró con la técnica del laminado, consistente en percutir una barra de metal hasta convertirla en una placa. En general, en el Bronce medio los trabajos sobre lámina son escasos, y faltan por completo los productos más complejos, tales como cascos y vasijas. El cinturón de Molzbach, al igual que el casco de Piller (Austria), hallado recientemente, sugieren que en los talleres metalúrgicos se elaboraron piezas sobre lámina en cantidades mayores de lo pensado.

21 **El caldero de Peckatel,** Kr. Schwerin
(Mecklenburg-Vorpommern)

La pieza consiste en un caldero de lámina de bronce colocado sobre un soporte con cuatro ruedas, también de bronce. El diámetro de la boca del recipiente alcanza los 36 cm. Todo alrededor está decorado con líneas de puntos repujados. Las cuatro asas helicoidales se fijaron mediante remaches. Las ruedas tienen un diámetro de 10 cm. El caldero fue depositado en el siglo XIII a.C. en la tumba de un hombre. El ajuar funerario incluía también un brazalete de oro, posiblemente un signo de distinción que identificaba al difunto como un jefe, además de una espada con empuñadura de bronce dentro de su vaina de madera, un cuchillo de grandes dimensiones, un hacha y una punta de flecha. La espada muestra que el hombre enterrado estaba familiarizado con el manejo de las armas y, dado el caso, dispuesto a defender su posición social con la violencia.

El caldero es un objeto único, pero la idea de montar recipientes sobre un carro estaba ampliamente difundida. Así, este tipo de piezas aparece en otros escenarios culturales de la Edad del Bronce, desde las islas de Dinamarca al bajo Danubio. En Skallerup (Dinamarca) se encontró un caldero en una tumba con un ajuar semejante al de Peckatel. También aquí el difunto llevaba un brazalete de oro y tenía una espada y un gran cuchillo. En una cista monumental de Acholshausen (Baviera) se depositaron como ofrendas un carro algo más pequeño, dos puntas de lanza, dos grandes cuchillos y dos discos de lámina metálica de proporciones considerables. De la misma manera, en Milavce (República Checa), la espada y la coraza de cuero con apliques de metal distinguen al difunto como un guerrero. Asimismo, los calderos-carro están presentes en la cuenca carpática.

Con frecuencia el significado de estos recipientes se ha asociado al universo simbólico del Bronce tardío, y en ocasiones se han interpretado incluso como objetos de culto. Sin embargo, a partir de los contextos funerarios conocidos sólo se puede concluir que eran propiedad exclusiva de los jefes. Por otra parte, es sorprendente el parecido entre los equipajes que habían de acompañar a los difuntos del sur de Escandinavia y de Bohemia en su último viaje. En todo caso, queda abierta la cuestión de si los calderos estaban relacionados con rituales cuya organización era responsabilidad de los mencionados jefes, o si se trataba de extrañas piezas de vajilla utilizadas en banquetes.

22 El sombrero de oro de Schifferstadt,
Kr. Ludwigshafen
(Rheinland-Pfalz)

Fig. 17.

El cono de oro apareció en 1835. Estaba enterrado en posición vertical sobre una losa que, al aparecer, se rompió al extraerla. Las noticias del hallazgo hablan de tres hachas de bronce (Fig. 17) apoyadas sobre el ala inclinada del sombrero. Estas hachas permiten datar la pieza en el siglo XIV o comienzos del XIII a.C. El cono de 29,6 cm de altura está hecho de una sola pieza. Sus paredes tienen entre 0,1 y 0,25 cm de grosor y su peso es de 350 g.

Sólo se conocen otras tres piezas equiparables, dos de ellas de Alemania y la tercera de Avanton, en los alrededores de Poitiers (Francia). Elaboradas con lámina de oro, son testimonio la admirable maestría de algunos artesanos de la Edad del Bronce.

La decoración está formada por puntos y círculos en relieve que por analogía se pueden identificar como componentes significativos del simbolismo de ese periodo en Europa central y occidental. Este motivo parece tener su origen a comienzos del Bronce medio en la zona occidental de la cuenca carpática y gozó de gran aceptación hasta las postrimerías del Bronce final. Se empleó no sólo en objetos de oro, sino también de bronce. Llaman la atención sobre todo los grandes discos fundidos del Bronce final de la depresión carpática. La función protectora de este símbolo está sugerida también por el hecho de que con frecuencia aparece en cascos y espadas. En general se considera un símbolo solar que siguió en uso a comienzos de la Edad del Hierro. Algunos autores han visto calendarios en la decoración de los sombreros de oro y de otros objetos hechos de lámina de metal.

En los últimos tiempos se ha impuesto la idea según la cual estos conos serían coronas o sombreros ceremoniales. Con ciertas variaciones, los tocados se encuentran también en Irlanda, donde entre los siglos XVII y XIX apareció media docena de coronas de oro con ala, si bien todas se fundieron. También en España se han encontrado sobreros de oro en forma de casquete. En general se acepta que los ejemplares occidentales remiten a prototipos del Mediterráneo oriental. Como ya se planteó en el siglo XIX, es posible que tras los sombreros de oro se encuentre la idea de la corona de la divinidad del imperio hitita.

23 El casco del Oder en Szczecin

En 1909, en el río Oder, cerca de la localidad de Szczecin/Stettin (actual Polonia), apareció un casco de bronce. Se trata de un casquete sencillo de 650 g de peso cuya decoración simbólica a base de puntos debía asegurar la protección de los poderes sobrenaturales a aquel que lo llevase. Los gruesos remaches fijados al borde servían para sujetar un forro hecho de cuero y de otros materiales orgánicos. El casco fue producido en los siglos XIII o XII a.C. en algún lugar de la zona septentrional de la depresión carpática. Sin duda, para los habitantes de la región del Oder constituía un objeto exótico de gran valor.

Los atavíos defensivos (cascos, corazas, espinilleras, escudos) aparecieron en Europa central a más tardar en el siglo XIII a.C. Ciertos hallazgos indican que los cascos de metal eran conocidos en la región hacia mediados del II milenio a.C. o quizá incluso antes. Los ejemplares crestados, como el de Biebesheim (Fig. 18), entroncan con modelos hititas del siglo XV a.C.

El acorazamiento del guerrero supuso un salto cualitativo. La Ilíada ilustra a la perfección lo apreciadas que eran estas armaduras. Cabe suponer que determinados atributos del equipo defensivo, como su uso por parte de personajes poderosos, la "individualidad" de las distintas partes y la vinculación simbólica a su propietario eran apreciados ya en la Edad del Bronce. El uso de armas trajo consigo la transformación del cuerpo. Manejar una espada llevando una armadura exigía un entrenamiento constante, lo cual dejaba su huella en la postura y los movimientos corporales. Actualmente la investigación presenta una imagen diferente del guerrero de la Edad del Bronce. Hasta hace poco se hablaba de ellos como de los "dandis paneuropeos" o los "héroes de la Edad del Bronce". Hoy día se piensa más bien en partidas de jóvenes que planeaban sistemáticamente acciones violentas contra sus vecinos causando en ocasiones verdaderas masacres y, en todo caso, sembrando durante años el terror entre la población de regiones enteras.

En Europa occidental y en el oeste de Europa central la mayoría de los cascos de esta época se han encontrado en el agua. Quizá se trate de ofrendas entregadas en acción de gracias, puesto que, tras la victoria, una parte del botín corresponde a la divinidad que la concedió. Al sumergirla en el agua, el arma quedab

Fig. 18.

24 La vajilla de bronce de Dresden-Dobritz

(Sachsen)

Los recipientes metálicos son uno de los objetos más valiosos de las postrimerías de la Edad del Bronce, entre 1300 y 800 a.C. Las tazas, los cuencos y los coladores se trabajaron batiendo una lámina de metal. A continuación se les añadieron las asas de cinta fijándolas con remaches. Las formas de esta vajilla son habituales en toda Europa central. Cuando los recipientes de bronce se depositaban como ofrenda funeraria, generalmente se hacía en tumbas de hombres. Sólo en contadas ocasiones se han documentado en tumbas de mujeres. Tanto en un caso como en otro se trata de enterramientos de miembros de la elite.

En Europa central los vasos de bronce más antiguos pertenecen a la fase final del Bronce medio. Ahora bien, tanto en el Mediterráneo como en el sur de Escandinavia estaban en uso ya desde fechas anteriores.

El depósito de Dresden-Dobritz apareció en 1948 en el área de un extenso asentamiento del Bronce final. Se compone de una sítula, un colador, dos cazos y catorce tazas que habían sido apilados cuidadosamente dentro de un gran recipiente de cerámica.

Al menos una parte de las piezas, como las tazas decoradas con motivo de estrella y la sítula, podrían ser productos de talleres carpáticos muy valorados en la zona de la actual Sajonia. Si se compara la gran cantidad de recipientes con la parquedad con que las vasijas de metal se utilizaban en el ritual funerario, en el que la mayoría de las veces se introducía en la tumba sólo una taza o un colador, se aprecia el derroche que suponía un depósito como el de Dresden. Concretamente, la vajilla alcanzaba para un banquete con catorce comensales. Ahora bien, el hallazgo de Dresden-Dobritz no es una excepción. En el centro y el norte de Alemania, así como en el sur de Escandinavia, han aparecido conjuntos similares. Entre los siglos XIII y IX a.C. en el área comprendida entre Escandinavia meridional y la cuenca carpática era habitual utilizar los caros recipientes de bronce como obsequios para los dioses. A esta práctica corresponden también las ofrendas de vasos de oro (como el de Eberswalde), si bien nunca se mezclaban con piezas de bronce.

25 Las espadas de Hagen-Vorhalle

(Nordrhein-Westfalen)

Las espadas son el arma principal de la Edad del Bronce europea. A partir de 1700 a.C. hicieron su aparición en casi todas las regiones del continente con distintas variantes formales. Para ello fueron decisivos las avances en las técnicas de fundición, que permitieron producir hojas más largas. La adición de estaño al cobre no sólo proporcionó al bronce un brillo dorado, sino que también redujo la formación de burbujas en el metal líquido durante la colada. De este modo, durante el enfriamiento no se originaban tantas vacuolas, las cuales podían hacer que la hoja se partiese fácilmente al golpear. En el II milenio a.C., para producir una espada de bronce de calidad corriente eran precisos unos veinte días de trabajo. Aunque un taller con varias personas habría sido capaz de trabajar más rápido, los fundidores tenían dar respuesta a las elevadas exigencias de los individuos que utilizaban las espadas.

En las hojas de estas armas se aprecian con frecuencia mellas y estrías que ponen de manifiesto su uso ofensivo. Las espadas no eran meros objetos de prestigio. Tampoco eran sólo símbolos, sino armas peligrosas y verdaderos medios de coacción.

En 1876, al pie del Kaisberg, cerca de Hagen, se encontraron tres grandes espadas de 85 cm de longitud y 1050 g de peso. En origen la empuñadura estaba formada por dos piezas planas de hueso o de madera unidas a la espiga con remaches. Las hojas presentan una rica decoración (Fig. 19). Las espadas de este tipo se conocen sobre todo en Europa occidental. Se datan en el siglo X a. C., pero es posible que se siguiesen utilizando también más tarde.

Con frecuencia, las espadas fueron enterradas como ofrendas. Algunos de los depósitos más espectaculares, con diez o más ejemplares, se encuentran en la cuenca carpática. Posiblemente se trate de botines ofrecidos en acción de gracias. En la Edad del Bronce de Europa central no se conocía la escritura, de manera que lamentablemente carecemos de información acerca de los rituales y las deidades. La inscripción sobre una espada encontrada cerca de la Puerta de los Leones de Hattuša, la capital hitita, dice lo siguiente: "Cuando Tuthalija, el gran rey, derrotó al país de Aššuwa, consagró estas espadas al dios del tiempo, su señor". Posiblemente tras las abundantes ofrendas de espadas de la Edad del Bronce de Europa central se escondan también grandes y pequeños enfrentamientos armados.

Fig. 19.

26 El tesoro de Eberswalde,
Kr. Barnim
(Brandenburg)

Tan solo un año después de producirse uno de los más importantes hallazgos de oro de Europa, Carl Schuchhardt ya presentó su publicación. En ella decía: "En la tarde del 16 de mayo de 1913, en la fábrica de latón de Eberswalde, se recuperó una olla de cerámica con objetos de oro que representa el hallazgo de este metal más rico de Alemania conocido hasta ahora. Al excavar los cimientos de un nuevo edificio para alojar a los obreros, uno de los trabajadores chocó con su pala contra una urna. Esta se rompió por su parte superior y dejó a la vista diversas piezas de metal amarillo. El capataz se acercó a ella, sacó el recipiente de la tierra y lo puso a un lado. Se dio aviso a la oficina. De inmediato llegó uno de los dos directores de la fábrica y se llevó el descubrimiento al edificio. Al día siguiente, el jefe, señor Aron Hirsch, buscó asesoramiento especializado en la ciudad. Al tercer día, un domingo, me comunicó por teléfono el incidente y el cuarto día a primera hora nos dirigimos los dos en coche a la fábrica. Apenas nos habíamos instalado en una mesa vacía cuando entró uno de los jóvenes directores con los brazos y las manos cargados de recipientes de oro llenos de gran cantidad de pequeños utensilios. Los dejó delante de nosotros y, maravillados, comenzamos a tocarlos y a cogerlos, pero enseguida entró una segunda persona y nos puso enfrente un nuevo montón, y así una tercera y una cuarta vez. En pocos minutos toda la mesa estuvo cubierta de oro. No había vuelto a ver tamaña cantidad desde los tesoros micénicos de Schliemann."

El tesoro está compuesto por seis recipientes de oro, tres gargantillas y diversos hilos, barras y espirales con un peso total de 2,6 kg. Posiblemente fue enterrado en los siglos IX-VIII a.C. Constituye uno de los mayores hallazgos de oro de la Edad del Bronce del oeste y el norte de Europa. Sin embargo, en el sureste del continente se conocen depósitos de magnitud aún mayor. Tan solo el kantharos del tesoro de Valcitran, en el norte de Bulgaria, de 3,5 cm de grosor, ya pesa 4,4 kg.

El propietario de la fábrica de latón, Aron Hirsch, cumpliendo lo establecido por la ley, compensó a los descubridores del tesoro con la mitad de su valor, exactamente 10.000 marcos de oro, y donó el conjunto al káiser Guillermo II, poniéndolo "a su libre disposición". En 1918, tras la revolución y la abdicación del káiser, el conjunto fue a parar al Museo de Prehistoria y Protohistoria de Berlín. Como Aron Hirsch y su familia eran judíos, en 1933 tuvieron exiliarse a Londres huyendo de los nazis. En 1945 el tesoro de Eberswalde, igual que muchas otras piezas, fue llevado a Moscú por el Ejército Rojo. Allí permanece aún en el Museo Puschkin.

27 Las ruedas de bronce de Stade

(Niedersachsen)

Las cuatro ruedas de bronce aparecieron en 1919. Yacían en horizontal a unos 40-60 cm de profundidad. Su diámetro es de 58 cm y los cubos miden 36 cm de largo. Cada una pesa casi 12 kg. En el surco de la llanta se conservaban restos de madera de roble probablemente pertenecientes a la superficie sobre la cual giraban.

Las ruedas son una obra maestra de la técnica de su época. Al norte de los Alpes no se conocen piezas de bronce fundido tan complejas antes de 1500 a.C. Entre las realizaciones punteras de la artesanía de ese momento se encuentran las grandes trompas (lurs), los calderos (por ej., el de Peckatel. Véase el número 21 de la guía) o el carro solar de Trundholm (Dinamarca). Pero las ruedas de radios son aún más sobresalientes. De hecho, una de las piezas de Stade fue hecha de una sola colada. Para ello fue preciso elaborar un complejo molde de arcilla, lo cual exigía una gran experiencia. Además, había que controlar a la perfección los 12 kg de bronce fundido.

Resulta sorprendente la amplia distribución de ruedas muy parecidas entre el sur de Francia y el norte de Alemania. Sólo la investigación de las técnicas de producción permitirá determinar si proceden de un mismo taller.

Las ruedas constituyeron una ofrenda de extraordinario valor. Esta clase de depósitos rituales se encuentra también en otros lugares. Las dos ruedas de Arokalja (Rumanía), datan de los siglos XIII-XII a.C. En Haßloch (Alemania) cuatro ruedas fragmentadas intencionadamente fueron enterradas casi a un metro de profundidad. En una turbera cerca de Coulon (Francia) se encontró una rueda suelta. A veces los fragmentos de ruedas de bronce también forman parte de conjuntos cultuales que incluían objetos rotos deliberadamente, armas, adornos y utensilios.

El número de piezas depositadas no permite concluir si, en origen, el carro tenía dos o cuatro ruedas. Por lo tanto, no queda excluido que en Stade se enterrasen los restos de dos carros. Presumiblemente las ruedas metálicas de cuatro radios no podrían soportar grandes pesos, sino que debieron tener una finalidad representativa o como vehículos funerarios. La mayoría de las ruedas hechas totalmente de metal corresponden al siglo IX y comienzos del siglo VIII a.C. La datación por C14 de los restos de madera de uno de los ejemplares de Staden proporcionó una fecha situada entre 1120 y 890 a.C.

Fig. 20-21.

28 El caldero de Eberdingen-Hochdorf,
Kr. Ludwigsburg
(Baden-Württemberg)

En 1978, en la localidad de Hochdorf, cerca de Stuttgart, se excavó una tumba principesca de comienzos de la Edad del Hierro construida entre 540 y 510 a.C. El difunto medía alrededor de 1,90 m y era de constitución robusta. Yacía sobre una litera de bronce cubierta con pieles de animales. Estaba envuelto en dos lienzos, uno rojo y otro de cuadros rojos y azules. Llevaba un calzado adornado con lámina de oro (Fig. 22) y junto a él se encontraron los apliques de la vestimenta. Un torques y un brazalete de oro se pueden interpretar como signos de poder. De acuerdo con la costumbre de la época, sólo le acompañaban un puñal y un arco con sus flechas, pero no cabe duda de que poseyó muchas otras armas. En la tumba, sin embargo, aparecía como cazador aristocrático y, según indican tres anzuelos, como pescador. En la cámara funeraria se introdujo un carro de madera con herrajes de bronce sobre el cual había un servicio de mesa compuesto por nueve platos y tres grandes fuentes de bronce. De una de las paredes colgaban nueve cuernos para beber, ocho pequeños y uno más grande. El difunto aparece caracterizado como anfitrión. Los nueve participantes en el banquete se deben considerar sin duda una cifra simbólica. Ahora bien, una de las piezas más impresionantes de la tumba, el caldero de 80 cm de altura con una capacidad de 500 litros, indica que en vida debió organizar celebraciones más numerosas. El estudio de los restos de tejido adheridos a los metales reveló que el carro, así como los recipientes y los útiles que tenía encima, estaban totalmente envueltos, igual que el cadáver y el caldero. Es decir, a partir de un determinado momento de la ceremonia funeraria, las valiosas ofrendas quedaron ocultas para los asistentes.

Aplicados al borde del caldero hay tres leones de bronce y tres asas insertadas en gruesos rodillos. La pieza es obra de un taller del sur de Italia. Uno de los leones se debió perder y fue sustituido por una réplica celta. En Italia meridional estos recipientes se utilizaban para mezclar el vino con agua. En la tumba de Hochdorf, sin embargo, en el caldero se encontró miel con la que se debió preparar hidromiel. En su interior había, además, un cazo de oro. Los llamativos objetos de prestigio procedentes del área Mediterránea, sobre todo los enormes recipientes y el lujoso mobiliario, testimonian el alcance de los contactos de este potentado del siglo VI a.C.

Fig. 22.

29 El jarro de bronce de Glauberg,
Wetteraukreis
(Hessen)

El Glauberg es una elevación bien visible, de 8 Ha de superficie, ocupada de forma ininterrumpida desde el Neolítico hasta la Edad Media. Durante la Edad del Hierro, además, estuvo fortificada. En los años 80 se llevaron a cabo en ella campañas de excavación regulares dirigidas a documentar y datar la fortificación. Al sur de la elevación la fotografía aérea reveló la presencia del foso circular de un túmulo funerario que había sido nivelado por los trabajos agrícolas. En el montículo se encontraron dos tumbas construidas en el siglo V a.C. La tumba 1 era una cámara de madera con una cubierta de aparejo de piedra. En su interior se había enterrado a un hombre de entre 28 y 32 años de edad con su armamento: una espada de hierro, tres lanzas, un arco y la correspondiente aljaba, así como un escudo de madera con un gran umbo de hierro. El difunto llevaba diversos adornos de oro: un torques ricamente decorado, pendientes, un brazalete y un anillo.

Pero quizá el elemento más suntuoso del ajuar sea el jarro de bronce que, por la forma característica de su pico vertedor, recibe también la denominación de "jarro de pico" (Schnabelkanne). Realizado en un taller celta, remite en último término a prototipos etruscos. Estaba envuelto en un paño liso de lino. Mide 52 cm de altura y tiene una capacidad de 4,3 litros. Las costillas que lo recorren verticalmente no sólo le aportan mayor estabilidad, sino que acentúan su elegante perfil estilizado. Sobre el asa, que parte de la boca, hay un grupo de tres figuras (Fig. 23). En el centro descansa un joven sentado con las piernas cruzadas. Tiene la cabeza rapada, sólo adornada en la parte frontal por una corona de rizos. Lleva una coraza compuesta de cuero de estilo mediterráneo. A su derecha y a su izquierda hay dos seres fabulosos, quizá dos esfinges, que vuelven sus cabezas hacia la figura sedente en actitud expectante. Estos seres de naturaleza salvaje y peligrosa se muestran mansos en compañía del joven debido a que está dotado de facultades extraordinarias, quizá por tratarse de un héroe o de un dios, un señor de los animales.

Fig. 23.

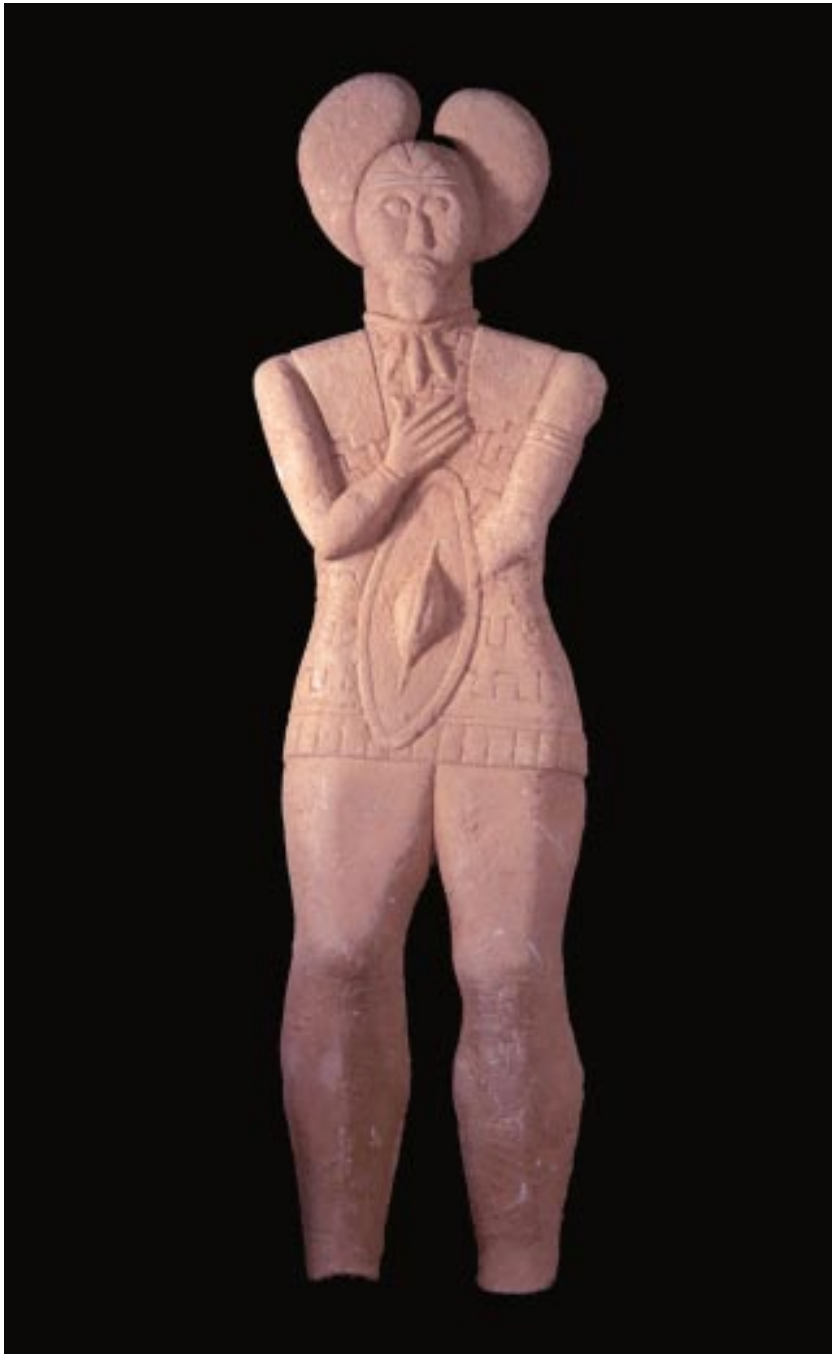
En el jarro se encontraron restos de miel. Según se pudo calcular, en origen habría contenido unos 2 kg utilizados para preparar hidromiel. A la vista del polen de las flores se constató que la miel procedía de diferentes áreas distantes hasta 100 km, lo cual es un importante indicio de que el dominio del príncipe abarcaba diversas regiones.

30 La estatua del príncipe de Glauberg,
Wetteraukreis
(Hessen)

La estatua de arenisca rojiza conserva aún 1,86 m de altura. En origen era algo mayor, pero los pies se han perdido. Representa la figura de un príncipe celta con una coraza compuesta hecha de cuero y lino. En la mano izquierda sostiene un escudo oval con umbo fusiforme y en el costado derecho lleva una espada. La mano derecha se extiende sobre el pecho en un gesto sin duda propio de la aristocracia. El brazalete, el anillo y el collar con colgantes en forma de brote se deben contemplar como emblemas de la nobleza. El rostro está dominado por los grandes ojos, así como por el bigote y la perilla. En la cabeza luce una corona formada por un casquete ajustado adornado con hojas al que se fijan dos grandes aplicaciones foliáceas, igualmente distintivo de su condición señorial. Gran parte del equipamiento del príncipe se encuentra también en la tumba 1. El individuo enterrado en ella tenía a su lado una espada y un escudo y llevaba un anillo, un brazalete de oro y un collar con el mismo tipo de colgantes, aunque aquí no se encontraron trazas de la coraza ni de la corona.

Las esculturas de piedra de tamaño natural aparecen al norte de los Alpes por influencia de la gran estatuaria griega e itálica, si bien no llegaron a perdurar como medio para representar a las elites.

La figura de Glauberg, así como los fragmentos de otras tres estatuas, aparecieron en una trinchera conectada con el foso que rodeaba el túmulo funerario. En origen las imágenes se debían levantar junto al montículo. Este último era tan solo una parte de un grandioso monumento sepulcral visible a distancia, que dominaba el paisaje circundante desde el pie sur del Glauberg. El mencionado foso circular, de unos 10 m de anchura y entre 2 y 3 m de profundidad, recorría el perímetro del túmulo dejando abierto un espacio de unos 10 m de amplitud. A ambos lados de este espacio los extremos de la trinchera giraban hacia el sureste prolongándose 350 m para formar una avenida procesional flanqueda por sendos fosos de 6,7 m de anchura y 2,8 m de profundidad. A su vez, estos fosos forman parte de un sistema mucho mayor que, combinando trincheras y terraplenes (el denominado vallum), circundaba una extensión de alrededor de 1,5 km2. De este modo, el área sacra en la que se levantaba el túmulo funerario quedaba separada del espacio profano de la vida terrenal. En ese recinto sagrado, los príncipes muertos eran venerados como héroes.



31 El kylix del Kleinaspergle en Asperg,
Kr. Ludwigsburg
(Baden-Württemberg)

El denominado Kleinaspergle es un túmulo funerario con una altura conservada de 7,6 m y un diámetro de 60 m. Estaba rodeado por un foso de 1,2 m de profundidad y 2,5 m de anchura. Se encuentra a unos 10 km de Hohenasperg, donde se sospecha la existencia de un asentamiento celta de carácter principesco. El túmulo fue investigado ya en 1879 utilizando un curioso procedimiento. Su excavador abrió una galería hasta el centro del montículo, donde encontró el enterramiento principal que ya había sido saqueado en la Edad Media. Al oeste del mismo encontró otro enterramiento, secundario pero intacto, de mediados del siglo V a.C.

El ajuar estaba formado por algunas joyas y, sobre todo, por vasos para beber, como un jarro de pico (Schnabelkanne) y un cubilete de bronce de producción celta. Dos grandes cuernos, de los cuales sólo se conservaban las terminaciones metálicas, representan igualmente la cultura céltica de la bebida. Por el contrario, un gran stamnos de bronce, utilizado para contener vino, procedía de Etruria.

Las piezas más notables son dos kylikes de cerámica griega producidos en un taller de Atenas. Uno de ellos presenta una decoración figurativa. En la cara interna, una mujer de pie frente a un altar mira a la derecha sosteniendo en su mano una antorcha. Presumiblemente se trata de una sacerdotisa. Los detalles pictóricos permiten atribuir el kylix a un artista griego del cual ha llegado hasta nosotros toda una serie de vasos decorados. Los kylikes del Kleinaspergle se rompieron antiguamente, quizá en el curso de un banquete. Dado que se trataba de valiosos objetos importados difíciles de sustituir, fueron reparados en época celta. Para ello se realizaron pequeños orificios en el borde de las fracturas y los fragmentos se unieron mediante lañas de bronce. Por último, las roturas y las perforaciones se cubrieron con lámina de oro, lo cual subraya el gran valor que los recipientes tenían para su propietario.

32 El torques de plata de Trichtingen,
Kr. Rottweil
(Baden-Württemberg)

El torques oval con extremos en forma de cabeza de toro es uno de los hallazgos más impresionantes, a la vez que más enigmáticos, de finales de la Edad del Hierro. Su diámetro es de 29 x 25 cm y pesa casi 7 kg. Está formado por un núcleo de hierro forjado sobre el cual se soldaron dieciséis tiras de plata. Dos de ellas, más anchas y decoradas con motivos de triángulos, se fijaron a la parte interior, mientras que a la exterior se soldaron varias franjas más estrechas con decoración repujada. En los extremos se insertaron sendas terminaciones en forma de aro bajo las cuales se montaron por último las dos cabezas de toro fundidas. Las terminaciones imitan un torques, el collar celta. Los toros, por su parte, también llevan torques, lo cual resulta sorprendente dado que este tipo de collares no eran sólo un adorno, sino el distintivo del héroe y el guerrero celta. Según el historiador romano Tito Livio, en el año 191 a.C. el cónsul Escipión Nasica se cobró un botín compuesto, entre otros objetos, por 1.471 collares de oro de la tribu celta de los Boier. Más adelante, los romanos convirtieron el torques en una condecoración militar.

Es seguro que la joya de Trichtingen no fue realizada en un taller celta del sur de Alemania. Por sus particularidades estilísticas se suele aceptar que procede de una factoría del bajo Danubio donde posiblemente la orfebrería de plata griega e iraní sería conocida y habría influido sobre las creaciones tracias locales. La fecha de su producción es controvertida. Algunos autores se inclinan por el siglo IV a.C., si bien por regla general se admite el siglo II a.C. como datación probable.

El torques fue encontrado en 1928 a 60 cm de profundidad durante unas labores de drenaje, y parece que había sido depositado en un entorno húmedo. Lamentablemente no es posible conocer con más detalle las características del lugar en el que se realizó el depósito. En todo caso, es muy probable que la pieza fuese una ofrenda para una divinidad celta. Posiblemente, en origen ya fue concebida como regalo honorífico. También se ha propuesto que el torques fuese el adorno de la imagen de madera de una deidad levantada en un santuario.

33 Monedas celtas de oro de Mardorf,
Kr. Marburg-Biedenkopf
(Hessen)

Al sur de la localidad de Mardorf, en la ladera de una elevación conocida precisamente como "Montaña de oro" (Goldberg), era frecuente encontrar monedas de ese metal. En 1880 apareció todo un tesoro del que, al parecer, se conservaban unas 200 monedas celtas. La mayor parte fue vendida por los habitantes del pueblo, que participaron con entusiasmo en su extracción. Al museo llegaron por fin 20 piezas de oro y plata.

Las primeras monedas conocidas al norte de los Alpes son fundamentalmente copias de ejemplares griegos y, más tarde, romanos. El numerario celta más antiguo tomaba como modelo el estáter de oro de Filipo II de Macedonia y de Alejandro Magno pero, a diferencia de éste, no llevaba leyenda.

La acuñación de moneda tenía lugar a escala regional y en la mayoría de los casos las piezas no tenían una amplia circulación, sino que quedaban restringidas a los territorios donde habían sido emitidas. Además, no cumplían una función como medio de pago universal comparable a la del dinero actual.

Los estáteres cóncavos del tesoro de Mardorf son propiamente celtas y corresponden al siglo I a.C. Reciben también el nombre de "escudillas del arco iris" (Regenbogenschüsselchen) por la creencia popular de que las monedas aparecieron cuando el arco iris tocó el suelo (aunque, en realidad, fue la lluvia la que las sacó de la tierra). Algunas de las piezas pertenecen al tipo "cabeza de pájaro" (Fig. 24). En el anverso aparece la cabeza de un ave con pico curvo rodeada por una corona junto al borde, y en el reverso, un torques con cinco esferas. Otras son estáteres "con trisquel" (Fig. 24), en las que el conocido símbolo celta figura en el anverso y el torques en el reverso.

No es posible afirmar con certeza por qué las monedas fueron enterradas en la colina. A solo 80 m del lugar del hallazgo existe un manantial (el Isborn) que permite pensar que se trata de una ocultación ritual. Otros tesoros similares en los que, en ocasiones, aparecen grandes torques de oro además de las monedas, se interpretan también en este sentido.

Fig. 24.

34

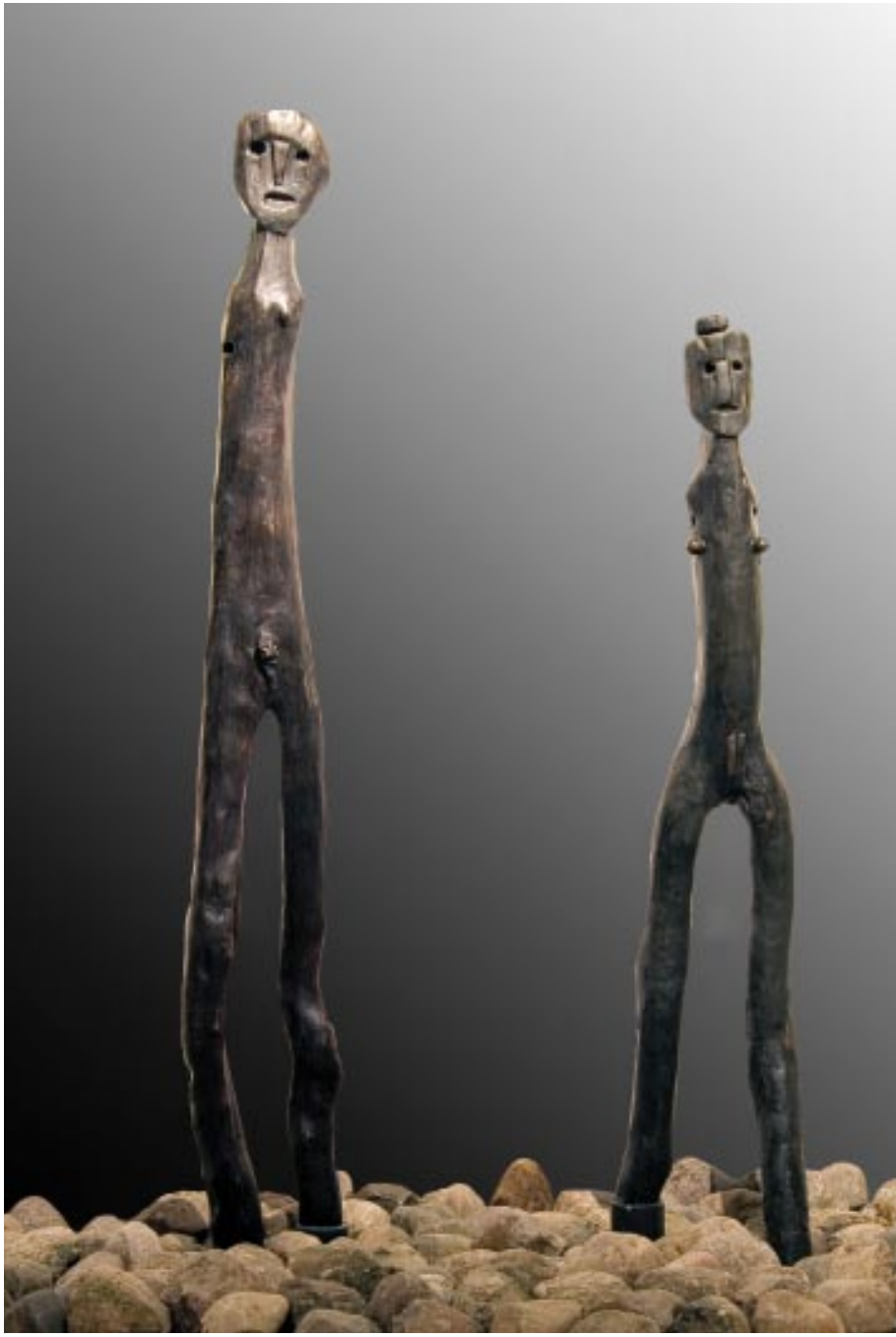
Las figuras de divinidades de Braak,
Kr. Ostholstein
(Schleswig-Holstein)

A diferencia de lo que ocurre en el Mediterráneo, al norte de los Alpes las esculturas de piedra de la Edad del Hierro son una excepción. En cambio, sí existía otra clase de representaciones figurativas de dioses y héroes. En las recintos sacros se erigían estatuas de madera de las divinidades, posiblemente adornadas con ricos ropajes y coronas vegetales. También tenemos noticia de que a veces llevaban joyas de metal. Estas estatuas sólo se han conservado allí donde se daban las condiciones favorables, como las ciénagas, pero no hay duda de que estaban igualmente presentes en lugares secos como los bosques sagrados.

Las imágenes de Braak están hechas con bifurcaciones de ramas de roble. La figura masculina mide 2,75 m de altura, y la femenina, 2,3 m. Las cabezas están trabajadas con esmero y la mujer está tocada con un moño. Los atributos sexuales son patentes en ambas figuras. La madera para confeccionarlas se taló a comienzos del siglo IV a.C.

Las esculturas se levantaban junto a un lago o a la orilla de la ciénaga de Aukamper, donde fueron encontradas en 1946. En entornos de este tipo se localizaban con frecuencia lugares de culto en los que se podían realizar ofrendas rituales. A menudo éstas consistían en torques y agujas. En el caso de Braak, sin embargo, no aparecieron hallazgos de este tipo. Desconocemos si las figuras llevaban ropajes de tela, aunque es muy posible.

En el sur de Alemania hay evidencias de la existencia de sencillas imágenes de madera ya en la Edad del Bronce. Las divinidades de Braak son las más antiguas y hasta el momento mayores representaciones antropomorfas de este material conocidas en el norte de Alemania. En santuarios germánicos más recientes se encuentran también estatuas similares, como por ejemplo en el de Oberdorla, en Turingia. Los textos altomedievales narran como fueron destruidas con la llegada de los misioneros. Así, durante la violenta cristianización de Sajonia en el año 772, Carlomagno hizo abatir el Irminsul, la imagen sagrada de los sajones.



35 La máscara de Kalkriese,
Ldkr. Osnabrück
(Niedersachsen)

Recientemente cerca de Kalkriese se ha identificado el lugar en el que el general romano P. Quintilio Varo con tres legiones, tres unidades de caballería y tres de infantería, cayó en una emboscada tendida por guerreros germánicos liderados por Arminio en el año 9 d.C. La mayor parte de los cerca de 20.000 legionarios murieron en una derrota traumática para Roma. A consecuencia de la debacle se abandonaron los campamentos militares del río Lippe y se interrumpieron los planes para conquistar Germania hasta el Elba. La sublevación llegó de manera totalmente inesperada, ya que Arminio era ciudadano romano, pertenecía al orden ecuestre y gozaba de la confianza de Varo. Por un momento, el imperio quedó conmocionado. La exclamación de Augusto, „Quintili Vare, legiones redde!" („¡Quintilio Varo, devuélveme mis legiones!") se ha hecho célebre.

En el siglo XIX Theodor Mommsen ya sugirió que el campo de batalla se debía localizar en los alrededores de Kalkriese. Desde los años 80 se han encontrado numerosos componentes de las armaduras de los soldados romanos con la ayuda de detectores de metales. Se trata en su mayoría de pequeños objetos que pasaron inadvertidos a los vencedores germanos cuando expoliaban los cuerpos de los caídos.

La máscara de Kalkriese mide 17 cm de altura y 16 de anchura y perteneció en origen al casco de un caballero romano. Está formada por una base de hierro recubierta por una lámina de plata. Después de la batalla, uno de los saqueadores cortó apresuradamente el valioso revestimiento. Cascos así no se debían utilizar sólo en las paradas militares. En el combate, un grupo de jinetes cubiertos por esta clase de máscaras debía ofrecer una visión aterradora.

Hace cien años, con ocasión del 1.900 aniversario de la victoria, se rindieron honores a Arminio como libertador de los alemanes de la "dominación extranjera". Entonces se hizo de la batalla el mito fundacional de la joven Alemania nacida en 1871. En 2009, año del bimilenario, cobraron protagonismo nuevos puntos de vista. Arminio y sus hombres pasaron a ser contemplados desde la perspectiva del séquito germánico. Los jefes del séquito debían recompensar a sus seguidores otorgándoles regalos y garantizándoles los medios para su subsistencia. Cuanto mayor era el séquito, mayores los gastos que el caudillo debía soportar para financiar su ejército privado. Sin embargo, la economía germánica no estaba en condiciones de proporcionarles los medios necesarios. Por lo tanto, tenían que procurárselos `por la vía de una economía de pillaje que sólo podía mantenerse mediante el saqueo.

36 La estela funeraria de Xanten,
Kr. Wesel
(Nordrhein-Westfalen)

La estela del oficial Marco Caelio, de 1,27 m de altura, es un importante testimonio de la famosa batalla de Varo. La pieza es conocida desde el siglo XVII, y su primera reproducción gráfica data de 1638.

El epígrafe grabado en ella dice lo siguiente: "A Marco Caelio, hijo de Tito, de la tribu Lemonia, de Bononia (Bolonia), centurión de la legión XVIII, de 53 años y medio. Cayó en la guerra de Varo. Que los huesos (de los libertos) también sean enterrados aquí. Publio Caelio, hijo de Tito, de la tribu Lemonia, su hermano, ha hecho erigir esta tumba." Presumiblemente el sepulcro al que pertenecía la estela era una tumba vacía, es decir, un cenotafio, ya que es poco probable que los restos mortales de Marco Caelio hubiesen podido ser trasladados desde el lugar de la batalla hasta la actual Xanten, en el bajo Rin.

El relieve presenta a Marco Caelio en el centro de la composición. A su derecha y a su izquierda, sobre sendos pedestales, se encuentran los bustos de dos esclavos a los que concedió la libertad (*libertos*). Marco Caelio lleva una coraza con varias tiras de lengüetas de cuero en los brazos y en el borde inferior. De su hombro izquierdo cuelga el manto plegado. Al igual que la coraza y el manto, la vara (vitis) que sostiene en la mano derecha es un distintivo de su categoría de centurión. Representa su facultad de castigar y servía para azotar a los soldados. Sobre la coraza luce sus condecoraciones militares: dos torques, diversas medallas con motivos figurativos y dos gruesos brazaletes.

Marco Caelio es el primer soldado romano del que se conoce el nombre en Alemania gracias a la lápida sepulcral. Aunque, comparativamente, los datos consignados en ella son escasos, bastan para rescatar del anonimato a uno solo de las decenas de miles de soldados caídos. No es posible saber como murió Marco Caelio. Posiblemente formase parte de los tribunos y centuriones de primer rango ejecutados por los germanos tras la contienda. Cuando, seis años más tarde, el emperador Germánico visitó el campo de batalla con sus tropas, las huellas del combate aún eran visibles por doquier: las ruinas del muro defensivo, las armas destrozadas y los esqueletos de los caballos. Clavados a los árboles había cráneos de los soldados muertos. Germánico hizo sepultar los despojos de los caídos en la batalla de Varo bajo un túmulo funerario.

37 **La máscara de bronce de una fuente de Treuchtlingen-Schambach,** Ldkr. Weißenburg-Gunzenhausen (Bayern)

La organización económica de las provincias romanas descansaba en gran medida sobre la implantación de extensos latifundios gestionados por individuos privados siguiendo en último término directrices estatales. Mediante el arrendamiento y la venta de tierras del Estado, la administración financiera fijaba el rumbo que debía seguir la explotación de los territorios provinciales. Estas haciendas solían tener una arquitectura magnificente decorada con un lujo refinado. Aun así, eran ante todo establecimientos productivos. Conocidas generalmente con el nombre de villae rusticae, constituían la base del aprovechamiento intensivo de los recursos agrícolas. El cultivo de la tierra y la cría de ganado eran sus objetivos principales. Pero el abanico productivo de las villae rusticae podía abarcar también actividades industriales. Así, hay evidencias de la transformación del hierro, de la elaboración de cal o de la producción de vidrio.

Cada villa disponía también de unas termas, a veces integradas en el propio edificio residencial. Una pieza singular en el marco de esas instalaciones es la máscara de bronce, de 17,3 cm de altura, perteneciente a una fuente de la villa de Treuchtlingen-Schambach, datada en los siglos II-III d.C. Representa al dios Océano. Esta divinidad, conocida ya en el panteón griego, simbolizaba el origen de todas las cosas. De ella fluían los mares, los ríos, los manantiales y las fuentes. Quizá el más célebre aplique de fuente del tipo del de Treuchtingen sea la Bocca della Verità de la iglesia de Santa Maria in Cosmedin, en Roma, en cuya abertura introducen la mano miles de turistas para probar la sinceridad de su amor.

Por la boca de la máscara de Schambach manaba el agua salpicando a los peces representados en las comisuras de los labios. En las salvajes ondas del cabello y en la barba de Océano hay conchas y caracolas. Junto a las sienes y las mejillas se reconocen las figuras de delfines, animales que los habitantes de Treuchtlingen nunca habrían visto con sus propios ojos, pero que sin duda les eran familiares como un antiguo símbolo de buena fortuna. En origen, la máscara tenía un aspecto dorado. Las aplicaciones de plata y el brillo rojizo del cobre le conferían un colorido y una vivacidad inusuales. En combinación con el agua y a la luz del sol debía ofrecer una imagen deslumbrante.

38 El vaso de vidrio de Köln-Braunsfeld

(Nordrhein-Westfalen)

En el área mediterránea se producía vidrio desde la Edad del Bronce, y al norte de los Alpes también era conocido en forma de cuentas. En época celta las cuentas de colores se atesoraban como amuletos protectores. Los recipientes de vidrio, sin embargo, eran productos de lujo extremadamente raros. Es el caso del pequeño vaso encontrado en una tumba de la Edad del Hierro cerca de Ihringen.

Desde el siglo VIII a.C., los recipientes de este material se fundían en moldes de arcilla. En el siglo I d.C. el descubrimiento del vidrio soplado, al parecer en un taller de Jerusalén, revolucionó la producción. Mediante esta técnica, el tiempo necesario para elaborar un objeto se redujo sustancialmente. De este modo fue posible multiplicar el número de piezas, que entraron a formar parte de la vida diaria de amplias capas de la población. Con el imperio romano, tanto en Italia como en las provincias aparecieron centros de elaboración de vidrio altamente productivos. En cambio, al norte del limes sus realizaciones siguieron siendo bienes exquisitos sólo presentes en las tumbas de las elites.

La Colonia romana acogió renombradas manufacturas de gran calidad. Entre sus productos se cuenta el vaso de Köln-Braunsfeld, aparecido en el año 1960 en el cementerio familiar de una hacienda agrícola (villa rustica) junto a un sarcófago de piedra. Se data en la primera mitad del siglo IV d.C.

A diferencia de la mayoría de vidrios romanos, parece que esta pieza fue fundida en un molde y luego rebajada hasta dejar en relieve la inscripción y la decoración de filigrana. Debido al alto riesgo de rotura durante el proceso, esta clase de vasos se encuentran entre las creaciones más preciadas de los diatretarii, los talladores de vidrio. Conocidos con el nombre de diatretas, su producción se sitúa entre finales del siglo III y el siglo IV d. C. Hasta ahora sólo se han registrado 60 ejemplares de esta clase.

La inscripción junto al borde es una exhortación al propietario del vaso: ΠΙΕ ΖΗCΑΙC ΚΑΛΩC ΑΕΙ ("Bebe, vive bien, para siempre"). En una diatreta muy similar procedente de Novara, en el norte de Italia, se lee: BIBE VIVAS MULTIS ANNIS ("Bebe, vive muchos años").

39 La pátera de vidrio de Augsburg

(Bayern)

La pátera de vidrio, de casi 20 cm de diámetro, apareció en el año 2000 en el curso de una excavación en Augsburg. Había sido arrojada a la letrina de un edificio junto con una docena de vasos sin decorar, también de vidrio, alrededor de 350 d.C. La escena que aparece en ella fue grabada a mano alzada en la cara externa con la ayuda de una punta muy dura y afilada. Esta técnica requería una cierta maestría. Sin embargo, las figuras de Augsburg son de trazo más bien torpe. Además, la serpiente no está enroscada alrededor del árbol de la ciencia del bien y del mal, sino superpuesta a un tronco demasiado grueso. Aun así, la composición tiene un importante significado, ya que se trata de una de las representaciones más antiguas de Adán y Eva en el paraíso junto al árbol: "Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales" (Génesis, 3,6-7).

En la pátera, Adán y Eva ya han comido del fruto prohibido, puesto que Eva se cubre con lo que parece ser una hoja de higuera. La composición de la escena con Adán a la izquierda y Eva a la derecha del árbol remite a un imagen de Roma del siglo III d.C. que muy pronto se hizo canónica. Más recientemente se encuentra entre las numerosas representaciones del Pecado Original debidas a Lucas Cranach.

La inscripción que figura junto al borde contiene un doble mensaje. Dice así: „VIVAS IN DEO P(ie) Z(eses)". El texto admite dos traducciones: "Vive en Dios piadosamente y vivirás", si la letra "P" está tomada del latín pius (pío), o bien, "Vive en Dios, bebe, y vivirás", si en cambio la "P" hace referencia al griego pinein (beber). No es necesario decantarse por una de las versiones, ya que sin duda el antiguo propietario de la pátera sabía apreciar el doble sentido del juego de palabras. En una pátera de vidrio de Colonia análoga a la de Augsburg, también con representación del Pecado Original, se encuentra una exhortación similar: „Gaudias in Deo Pie Z(eses)" ("Regocíjate en Dios, bebe y vive").

Ambas piezas parecen proceder de un mismo taller de Colonia en el que se producían también páteras con motivos paganos, como Apolo y Diana o Dionisos y Pan, posiblemente al gusto de las diferentes clientelas. En consecuencia, es probable que las páteras con Adán y Eva no fuesen objetos litúrgicos, sino recipientes asociados a un estilo de vida acomodado.

40 **La tumba de Hassleben,** Kr. Sömmerda (Thüringen)

Las tumbas de riqueza excepcional no abundan en Germania. Por eso el enterramiento descubierto en 1913 en Hassleben (Turingia), con su ajuar de extraordinaria opulencia, resulta aún más digno de mención. A pesar de que la costumbre más extendida era la de incinerar a los muertos y enterrar sus restos en recipientes de cerámica, en este caso se trata de una inhumación. La mayor parte de los objetos depositados en ella no eran creaciones de talleres germánicos, sino que procedían de territorio romano. Las importaciones romanas aparecen también en gran cantidad en otras tumbas de Turingia. Lo que distingue a Hassleben es su elevado número y su extraordinaria calidad.

Por encima de todo destacan las dos fíbulas de oro macizo y el anillo del mismo metal. Junto a ellos se encontró una gargantilla también de oro macizo, un collar de cuentas de vidrio, colgantes de oro en forma de hacha y monedas de oro romanas perforadas, así como otro collar de ámbar. Sobre los hombros del cadáver había una fíbula de disco con engaste de ámbar y otra fíbula de plata. Una aguja rematada en un granate (Fig. 25) pertenece a los adornos del cabello. A todo esto se añaden un peine y una aguja de hueso. Por último, un pequeño joyero contenía un segundo collar de cuentas de ámbar y una llave. Además de las joyas, el ajuar estaba compuesto por piezas de vajilla: platos y recipientes de bronce, un cazo de plata con colador para el vino, un vaso de vidrio y diversas vasijas de cerámica romana. Las exquisitas ofrendas de alimentos brindaban el acompañamiento adecuado: un lechón, un lucio y restos de cordero o cabra y de venado.

El enterramiento tuvo lugar en la segunda mitad del siglo III d.C. En la boca de la distinguida dama había un áureo del emperador Galieno (253/260-268 d.C.) que, de acuerdo con la antigua creencia, debía servirle para pagar a Caronte el pasaje al mundo de ultratumba. La moneda de oro podría proceder de la soldada con que Roma pagaba a los mercenarios germanos que servían en su ejército. Pero también es posible que el rico ajuar fuese producto de una de las razias de los años 259 y 260 contra territorio del Imperio.

Las piezas de los botines que los germanos perdieron al atravesar el Rin, o que depositaron como ofrendas, y que se han ido extrayendo del río en los últimos años, son una muestra del enorme potencial de estos saqueos, que debieron tener un impacto considerable en la economía germánica. Sea como sea, los objetos del Rin por sí solos superan en número a los recipientes de metal de todas las tumbas germánicas juntas.

Fig. 25.

41 La silla de madera de Fallward en Wremen,
Ldkr. Cuxhaven
(Niedersachsen)

Esta lujosa silla de 65 cm de altura hecha con el tronco vaciado de un aliso es un hallazgo singular. Tan sólo ha perdido el asiento propiamente dicho, que debía ser de tela o de cuero. La superficie del respaldo está dividida en campos trabajados con la técnica del Kerbschnitt (talla con cuchilla). Dominan las cenefas de líneas entrelazadas y los meandros. En la parte frontal del pie destaca un motivo de ángulos encajados. Su ornamentación refleja la influencia de la decoración a buril de las piezas de metal romanas. Un escabel cubierto también por una rica decoración y con la descriptiva inscripción rúnica "skamella" (escabel) le servía de complemento.

En Escandinavia los muebles de este tipo estuvieron en uso aún durante la Edad Media y a comienzos de la época moderna. Eran el asiento del cabeza de familia, mientras que el resto de miembros de la casa tenían que acomodarse en piezas más modestas.

La silla apareció en una tumba del primer cuarto del siglo V d.C. El ataúd de roble era de una sola pieza. El ajuar estaba compuesto además por una mesa de arce silvestre, un cuenco de arce blanco y una recipiente de aliso en forma de pájaro. El conjunto muestra la cantidad de muebles, recipientes, útiles y otros objetos de madera que existieron en el pasado y que sólo han llegado hasta nosotros excepcionalmente gracias a unas afortunadas condiciones de conservación.

Los apliques de metal de un cinturón militar con adornos grabados (Fig. 26) permiten reconocer en el difunto a un oficial romano. Desde el siglo III d.C. a los germanos les estaba permitido hacer carrera en el ejército de Roma. En el siglo V d.C. algunos de ellos ascendieron incluso hasta los más altos puestos de la administración del estado. Por ejemplo, el vándalo Estilicón llegó a ser comandante en jefe (magister millitum) y se emparentó por matrimonio con la familia imperial.

El individuo enterrado en Fallward era un oficial quizá destinado en el norte de la Galia. A través de su servicio en el ejército habría acrecentado su prestigio. La paga que recibía habría contribuido en buena medida a reforzar económicamente su posición en la escala social. Cada vez más familiarizado con el estilo de vida romano, él y otros muchos oficiales de origen germánico debieron contribuir a difundir las técnicas y los conocimientos que lo caracterizaban y, con ello, a "romanizar" incluso zonas apartadas de la dominación del Imperio.

Fig. 26.

42 El pectoral de la tumba de Wolfsheim,
Kr. Mainz-Bingen
(Rheinland-Pfalz)

El pectoral formaba parte de un enterramiento descubierto en 1870 que, lamentablemente, no se documentó con el esmero deseable. Otras piezas del ajuar funerario eran una cuenta de ámbar, una moneda de oro del emperador Valente (364-378 d.C.) y una fíbula y dos hebillas también de oro. Un brazalete del mismo metal se puede interpretar como la joya distintiva de un príncipe germánico. Del conjunto falta toda una serie de objetos que no se han conservado. La tumba se data entre 410 y 440 d.C.

El anverso del pectoral está decorado con cinco líneas de granates incrustados. En el reverso (Fig. 27) se lee la siguiente inscripción en persa: "Ardaxšir". Posiblemente haga referencia al emperador Ardashir I, muerto en el año 241. La placa rectangular se interpretó durante mucho tiempo como perteneciente a una hebilla de cinturón. Más tarde se logró demostrar que en origen había formado parte de un brazalete persa (Fig. 28). El colgante en forma de corazón es un añadido posterior, cuando la pieza pasó a ser utilizada quizá como un adorno para el cuello. En esa época era ya una antigüedad.

M. Schmauder propuso un hipotético currículum del ocupante de la tumba: "Procedente de una de las familias dirigentes de la elite germánica –denominada stirps regia- de la región del Danubio medio (según indica la fíbula), el guerrero de Wolfsheim luchó contra los sasánidas al servicio de Roma. Allí, en la frontera oriental del imperio romano, debió tomar como botín la hebilla de cinturón, que en adelante llevó como pectoral. Más tarde, quizá durante el mandato de Aecio, fue destinado a la provincia de Germania superior, donde pudo ocupar una posición destacada en la defensa de la frontera. Murió junto al Rin en circunstancias que nos son desconocidas." Con ligeras variaciones, esta carrera, en ningún caso atípica, podría haber sido también la del difunto de la tumba de Fallward. La elite germánica estaba integrada en el imperio romano. De este estamento de nobles y jefes militares salieron los fundadores de las dinastías que gobernaron los reinos germánicos de la Baja Edad Media.

Fig. 27.

Fig. 28.

43 La fíbula aquiliforme de Oßmannstedt,
Ldkr. Weimarer Land
(Thüringen)

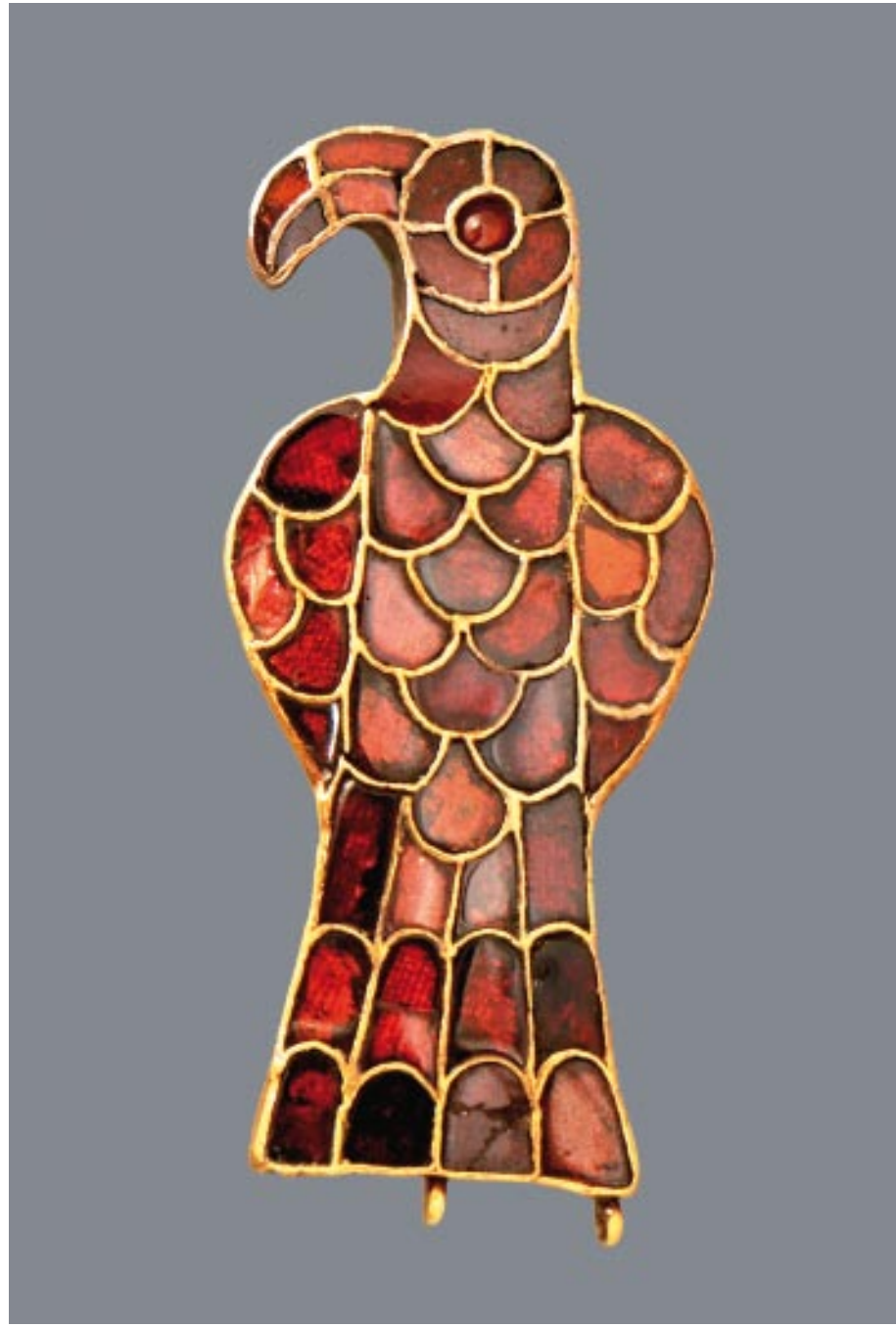
La fíbula en forma de águila con las alas plegadas mide 6 cm y procede de la tumba de una mujer. Estaba sujeta a una cadena de oro de 1,2 m junto con una cuenta de ámbar. Se había dispuesto a la altura de la cadera de manera que mantuviese el sudario cerrado. La pieza es un ejemplo característico de la técnica denominada "cloisonné", que gozó de amplia aceptación en Europa central y occidental desde el siglo IV d.C. Dicha técnica se ejecutaba con gran maestría ya en el siglo II d.C. en los talleres griegos de la zona al norte del mar Negro. Sus primeros antecedentes se encuentran en la orfebrería helenística. Consiste en soldar pequeños hilos de oro formando celdillas en las que se incrustan piedras de colores, en la mayoría de los casos granates. En la fíbula de Ossmannstädter se utilizaron piedras planas para las cuarenta y siete celdillas de formas variadas, mientras que el ojo del águila se figuró mediante un granate pulimentado con relieve convexo.

La fíbula y el resto de elementos del ajuar de la tumba, entre ellos una hebilla y un anillo de oro, un espejo de bronce roto y dos pendientes de oro, identifican a la mujer como miembro de la clase alta. El motivo del águila como ave de la realeza (y, hoy día, símbolo del Estado) subraya la posición de poder de la que participó la difunta. La tumba se fecha entre 450 y 490 d.C.

La mujer enterrada tenía el cráneo deformado artificialmente (Fig. 30). Esta forma característica se obtenía envolviendo la cabeza en un vendaje durante el período de crecimiento de las criaturas. Los denominados cráneos turriformes responden a un ideal de belleza que fue cultivado sobre todo por los hunos durante el siglo V d.C. La deformación intencionada del cráneo, sin embargo, se practicaba ya desde mucho antes y en algunas regiones de Eurasia se remonta incluso hasta el Neolítico.

Fig. 29.

En el siglo V d.C. el domino de los hunos asentados en las llanuras húngaras alcanzaba también a las tribus germánicas. La derrota de las huestes de Atila a manos de una coalición romano-germánica en la famosa batalla de los Campos Cataláunicos en 451 d.C. y la muerte del rey dos años después, en 453 d.C., pusieron fin a su influencia en Europa central.



44 La fíbula de jinete de Xanten St. Victor, Kr. Moers (Nordrhein-Westfalen)

La fíbula de plata sobredorada, de 3,4 cm de tamaño, se recuperó en la tumba 66/6 de un cementerio franco, donde había sido depositada como ajuar. Puesto que no se encontraron otros objetos, la datación del enterramiento se basa en criterios estilísticos que, sin embargo, conducen a resultados diferentes. La datación propuesta más recientemente sitúa la fíbula a comienzos del siglo VII d.C. No obstante, no se puede descartar que fuese producida antes, ya a finales del siglo V o en el siglo VI d.C.

En ella se imita con todo detalle un jinete al galope. El personaje lleva una túnica corta con escote en V, y detrás del brazo derecho levantado se reconoce el manto ondeante. Las botas altas de cuero se aprecian también con claridad. La cabeza está cubierta por un yelmo de láminas (Lamellenhelm) con protector nasal. Parece tratarse de la representación de un jinete nómada de las estepas al norte del mar Negro. También se ha sugerido que la fíbula sea una creación de un taller norpóntico importada a Renania.

En la pequeña figura no pasa inadvertida la inseguridad de las proporciones tanto del caballo como del jinete. La cabeza del animal tampoco resulta satisfactoria. Su ejecución artística queda muy lejos del refinamiento de las antiguas obras de arte que sirvieron de modelo para la fíbula. Hay que hacer mención sobre todo a los platos sasánidas con escenas de caza, en los que el rey se lanza a caballo tras las presas en plena huída (Fig. 29). Es de suponer que estas diferencias estilísticas no incomodaban al propietario de la fíbula que, al igual que el monarca persa, se veía a sí mismo como un jinete veloz, un valiente guerrero y un cazador afortunado.

Fig. 30.

45 Los discos ornamentales de Eschwege-Niederhone, Werra-Meißner-Kreis (Hessen)

En 1985 se excavó una cámara funeraria monumental de la primera mitad del siglo VII d.C. En ella se había enterrado a un hombre de entre 50 y 60 años. La tumba fue expoliada en la Edad Media. Entre las piezas de ajuar conservadas había una panoplia formada por una espada, un conjunto de arco y flechas y un escudo. Dos vasos de vidrio reflejan el estilo de vida de su acaudalado propietario. Los huesos de cerdo, oveja, ciervo, alce y ganso se deben interpretar como restos de las ofrendas de alimentos. El esqueleto de un azor muestra que el difunto practicaba la cetrería. En cambio, el esqueleto sin cabeza de un perro se relaciona más bien con el saqueo de la tumba.

En los enterramientos más ricos de este período no era extraño depositar un caballo. En este caso no se encontraron huesos de este animal. En cambio, sí que había una brida de hierro. Los tres discos ornamentales pertenecen también a los arneses de una caballería. Están hechos de lámina de plata fijada a unos anillos de bronce fundido. En ellos se encuentran las hembras por las que pasaban las tiras del correaje. El disco de mayor tamaño se situaba sobre el pecho del caballo, y los otros dos, a ambos lados de la silla.

En la pieza más grande, de 10 cm de diámetro, se observa una diosa sedente con corona. Dos leones se vuelven hacia ella amansados por su presencia. La diosa sostiene un arco. Los animales exóticos, así como las cuatro rosetas, vinculan el tema a la iconografía oriental y del este del Mediterráneo. De hecho, la representación toma como modelo a la diosa iraní Anahita, que aparece aquí como señora de los animales. El significado del nombre de la deidad, "sin mancha", "inmaculada", permite hacer una lectura diferente de la representación, interpretándola como la imagen de una virgen cristiana. El disco fue realizado en un taller alamán del sur de Alemania presumiblemente a partir de un prototipo persa.

Los dos discos más pequeños proceden del mismo taller. En ambos aparecen idénticas representaciones de un hombre desnudo entre dos osos con las fauces abiertas. Es posible que con ellas se hiciese referencia al motivo de Daniel en el pozo de los leones. En Suecia se conocen también representaciones similares, si bien allí se descifran en clave de la mitología germánica. Los tres discos son un ejemplo de la continua reinterpretación de los temas iconográficos. En un taller del sur de Alemania se hizo de la Anahita persa una María cristiana, y en la Escandinavia pagana, Daniel en el pozo de los leones fue convertido en un héroe germánico.

Créditos fotográficos y lecturas complementarias

1 El bifaz de Hochdahl en Düsseldorf (Nordrhein-Westfalen)
Foto: LVR-Rheinisches Landesmuseum für Archäologie, Kunst- und Kulturgeschichte, Bonn.
Lecturas complementarias: H. Thieme: Ein neuer Fundplatz des Acheuléen in Ochtmissen, Stadt Lüneburg (Niedersachsen). Ethnographische-Archäologische Zeitschrift 35, 1994, 53-58.

2 Las lanzas de Schöningen, Ldkr. Helmstedt (Niedersachsen)
Foto: Niedersächsisches Landesmuseum Hannover
Lecturas complementarias: H. Thieme (Ed.): Die Schöninger Speere. Mensch und Jagd vor 400000 Jahren (Stuttgart, 2008).

3 Restos óseos del Neanderthal de Düsseldorf (Nordrhein-Westfalen)
Foto: LVR-Rheinisches Landesmuseum für Archäologie, Kunst- und Kulturgeschichte, Bonn, G. Oleschinski
Lecturas complementarias: B. Auffermann/J. Orschiedt: Die Neandertaler. Eine Spurensuche (Stuttgart, 2002); R.W. Schmitz: Aktuelle Forschungen am Neandertaler von 1856 und die Wiederentdeckung seiner Fundstelle. En G. Uelsberg (Ed.): Roots. Wurzeln der Menschheit (Bonn 2006); G.-Chr. Weniger: Wie modern waren Neanderthaler? Eurasia Antiqua 14, 2008, 1-18.

4 El hombre-león de la cueva de Hohlenstein-Stadel (Baden-Württemberg)
Foto: Museum Ulm
Lecturas complementarias: Der Löwenmensch. Tier und Mensch in der Kunst der Eiszeit. Ausstellung Museum Ulm (Sigmaringen 1994); H. Müller-Beck/G. Albrecht (Eds.): Die Anfänge der Kunst vor 30000 Jahren (Stuttgart, 1987).

5 Las estatuillas femeninas de Nebra, Ldkr. Burgenlandkreis (Sachsen-Anhalt)
Foto: Landesmuseum für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt (Halle an der Saale), Juraj Lipták.
Lecturas complementarias: J.M. Grünberg: Frauen in der Kunst der Altsteinzeit. En H. Meller (Ed.): Schönheit, Macht und Tod. 120 Funde aus 120 Jahren Landesmuseum für Vorgeschichte Halle (Halle, 2001) 196-197.

6 La tumba de la mujer de Bad Dürrenberg, Ldkr. Merseburg-Querfurt (Sachsen-Anhalt)
Foto: Landesmuseum für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt (Halle an der Saale), Karol Schauer.
Lecturas complementarias: H. Meller (Ed.): Paläolithikum und Mesolithikum. Kataloge zur Dauerausstellung im Landesmuseum für Vorgeschichte Halle Vol. 1 (Halle, 2004); M. Eliade, Schamanismus und archaische Ekstasetechnik (Frankfurt am Main, 1982) (Hay traducción española: El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis. México, 2001).

7 El cerdo de terracota de Nieder-Weisel, Wetteraukreis (Hessen)
Foto: Landesmuseum Darmstadt
Lecturas complementarias: C. Ankel/W. Meier-Arendt: Eine linearbandkeramische Tierplastik aus Nieder-Weisel, Kr. Friedberg (Oberhessen). Germania 43, 1965, 1-8.

8 La cabeza de Nidderau-Ostheim, Main-Kinzig-Kreis (Hessen)
Fotos: Svend Hansen
Lecturas complementarias: G. Gallay/S. Hansen: Ein bandkeramischer Statuettenkopf aus Nidderau-Ostheim, Main-Kinzig-Kreis, Hessen. Germania 84, 2006, 245-272; S. Hansen: Bilder vom Menschen der Steinzeit. Untersuchungen zur anthropomorphen Plastik der Jungsteinzeit und Kupferzeit in Südosteuropa (Mainz, 2007).

9 La decoración mural de Ludwigshafen-Seehalde: Kreis Konstanz (Baden-Württemberg)
Foto: Regierungspräsidium Stuttgart, Landesamt für Denkmalpflege
Lecturas complementarias: H. Schlichtherle: Ein Kulthaus der Jungsteinzeit am Überlinger See. En E. Sangmeister (Ed.): Zeitspuren. Archäologisches aus Baden (Freiburg, 1993) 48-49.; H. Schlichtherle: Ein gynaikomorphes Wandrelief vom Mönchberg bei Stuttgart-Untertürkheim. En Tradition und Innovation. Festschrift für Chr. Strahm (Rahden/Westf. 1998) 119-127; H. Müller-Beck: Die Steinzeit. Der Weg der Menschen in die Geschichte (München 1998).

10 Las hachas de jadeíta de Mainz-Gonsenheim (Rheinland-Pfalz)
Foto: Landesmuseum Mainz, Ursula Rudischer.
Lecturas complementarias: P. Petrequin et al.: La valorisation sociale des longues haches dans l´Europe néolithique. En J. Guilaine (Ed.): Matériaux, productions, circulations du néolithique à l´âge du Bronze (Paris 2002) 67-98; B. Heide (Ed.): Leben und Sterben in der Steinzeit (Mainz 2003).

11 El depósito de bronces de Riesebusch, Kr. Eutin (Schleswig-Holstein)
Foto: Archäologisches Landesmuseum, Stiftung Schleswig-Holsteinische Landesmuseen Schloß Gottorf, Schleswig.
Lecturas complementarias: L. Klassen: Frühes Kupfer im Norden. Untersuchungen zu Chronologie, Herkunft und Bedeutung der Kupferfunde der Nordgruppe der Trichterbecherkultur (Aarhus 2000); S. Hansen: Kupfer, Gold und Silber im Schwarzmeerraum während des 5. und 4. Jahrtausends v. Chr. En J. Apakidze/B. Govedarica/B. Hänsel (Ed.): Der Schwarzmeerraum vom Äneolithikum bis in die Früheisenzeit (5000-500 v. Chr.). Kommunikationsebenen zwischen Kaukasus und Karpaten. Internationale Fachtagung von Humboldtianern für Humboldtianer im Humboldt-Kolleg in Tiflis/Georgien (17.-20.Mai 2007) (Rahden/Westf. 2009) 11-50.

12 La tumba megalítica de Stöckheim, Altmarkkreis Salzwedel (Sachsen-Anhalt)
Foto: Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt (Halle an der Saale) Juraj Lipták.
Lecturas complementarias: J. Lüning: Zwischen Alltagswissen und Wissenschaft im Neolithikum. En T.L. Kienlin (Ed.): Die Dinge als Zeichen: Kulturelles Wissen und materielle Kultur. Internationale Fachtagung an der Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt am Main 3.-5. April 2003 (Bonn 2005) 53-80; W. Korn: Megalithkulturen. Rätselhafte Monumente der Steinzeit (Stuttgart 2005); H. Bock/ B. Fritsch/L. Mittag: Großsteingräber in der Altmark (Stuttgart 2006).

13 Las representaciones de carros de la tumba megalítica de Züschen, Schwalm-Eder-Kreis (Hessen)
Foto: Museumslandschaft Hessen Kassel.
Lecturas complementarias: K. Günther: Neolithische Bildzeichen an einem ehemaligen Megalithgrab bei Warburg, Kr. Höxter (Westfalen). Germania 68, 1990, 39-65; D. Raetzel-Fabian: Die ersten Bauernkulturen. Jungsteinzeit in Nordhessen (Kassel 2000).

14 La rueda de madera de Alleshausen, Kr. Biberach (Baden-Württemberg)
Foto: Regierungspräsidium Stuttgart, Landesamt für Denkmalpflege.
Lecturas complementarias: H. Schlichtherle: Die jungsteinzeitlichen Radfunde vom Federsee und ihre kulturgeschichtliche Bedeutung. En J. Köniğer/M. Mainberger/H. Schlichtherle/M. Vosteen (Ed.): Schleife, Schlitten Rad und Wagen. Zur Frage früher Transportmittel nördliche der Alpen (Gaienhofen-Hemmenhofen 2002) 9-43; St. Burmeister: Der Wagen im Neolithikum und in der Bronzezeit: Erfindung, Ausbreitung und Funktion der ersten Fahrzeuge. En M. Fansa/St. Burmeister (Eds.): Rad und Wagen. Der Ursprung einer Innovation. Wagen im Vorderen Orient und Europa (Mainz 2004) 13-40.

15 El ajuar de Egeln, Ldkr. Aschersleben-Staßfurt (Sachsen-Anhalt)
Foto: Landesmuseum für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt (Halle an der Saale), Juraj Lipták.
Lecturas complementarias: M. Stock: Ein Grab gibt Rätsel auf. En H. Meller Ed.): Schönheit, Macht und Tod. 120 Funde aus 120 Jahren Landesmuseum für Vorgeschichte Halle (Halle 2001) 180-181.

16 La hachas de cobre de Mainz y Eschollbrücken, Kr. Groß-Gerau (Rheinland-Pfalz und Hessen)
Foto: Landesmuseum Mainz, Ursula Rudischer.
Lecturas complementarias: W. Kubach: Deponierungen in Mooren der südhessischen Oberrheinebene. Jahresbericht des Instituts für Vorgeschichte der Universität Frankfurt a.M. 1978-79, 189-310; B. Heide (Ed.): Leben und Sterben in der Steinzeit (Mainz 2003); J. Maran: Zur Zeitstellung und Deutung der Kupferäxte vom Typ Eschollbrücken. En F. Falkenstein/S. Schade-Lindig/A. Zeeb-Lanz (Eds.): Kumpf, Kalotte, Pfeilschaftglätter. Zwei Leben für die Archäologie. Gedenkschrift für Annemarie Häusser und Helmut Spatz (Rahden/Westf. 2008) 173-187.

17 La estela de Rottenburg-Lindele, Kr. Tübingen (Baden Württemberg)
Foto: Archäologisches Landesmuseum Baden-Württemberg, Foto Schreiner.
Lecturas complementarias: S. Casini/A.E. Fossati (Ed.): Le pietre degli dei. Statue-stele del'età del rame in Europa. Lo stato della ricerca. Atti del Congresso Internazionale Brescia 16.-18.9. 2004 = Notizie Archeologiche Bergomensi 12, 2004; H. Vandkilde, Warriors and Warrior Institutions in Copper Age Europe. En T. Otto/H. Thrane/H. Vandkilde: Warfare and Society. Archaeological and Social Anthropological Perspectives (Aarhus 2006) 393-422; H. Reim: Der Menhir von Weilheim - Zu neolithischen und frühbronzezeitlichen Steinbildwerken im Neckartal zwischen Rottenburg und Tübingen. En H.-P. Wotzka (Ed.): Beiträge zur europäischen und afrikanischen Archäologie für Manfred H.H. Eggert (Tübingen 2006) 445-460.

18 Las alabardas de Melz, Kr. Müritz (Mecklenburg-Vorpommern)
Foto: Landesamt für Kultur und Denkmalpflege, Archäologie und Denkmalpflege, Schwerin.
Lecturas complementarias: K. Rassmann/U. Schoknecht: Insignien der Macht-Die Stabdolche aus dem Depot von Melz II. En A. y B. Hänsel (Eds.): Gaben an die Götter (Berlin 1997) 43-47.

19 El disco de Nebra, Ldkr. Burgenlandkreis (Sachsen-Anhalt)
Foto: Landesmuseum für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt (Halle an der Saale), Juraj Liptak.
Lecturas complementarias: H. Meller (Ed.): Der geschmiedete Himmel. Die weite Welt im Herzen Europas vor 3600 Jahren (Stuttgart 2004); R. Maraszek: Die Himmelsscheibe von Nebra (Halle 2008).

20 El cinturón de Hünfeld-Molzbach, Kr. Fulda (Hessen)
Foto: Museumslandschaft Hessen Kassel, Ute Brunzel.
Lecturas complementarias: G. Weber, Händler, Krieger, Bronzegießer. Bronzezeit in Nordhessen (Kassel 1992).

21 El caldero de Peckatel, Kr. Schwerin (Mecklenburg)
Foto: Landesamt für Kultur und Denkmalpflege, Archäologie und Denkmalpflege, Schwerin.
Lecturas complementarias: H. Schubart: Die Funde der älteren Bronzezeit in Mecklenburg (Neumünster 1972); Chr. Pescheck: Ein reicher Grabfund mit Kesselwagen aus Unterfranken. Germania 50, 1972, 29-56.

22 El sombrero de oro de Schifferstadt, Kr. Ludwigshafen (Rheinland-Pfalz)
Foto: Historisches Museum der Pfalz, Speyer.
Lecturas complementarias: S. Gerloff: Bronzezeitliche Goldblechkronen aus Westeuropa. Betrachtungen zur Funktion der Goldblechkegel vom Typ Schifferstadt und der atlantischen Goldschalen der Form Devil's Bit und Atroxi. En A. Jockenhövel (Ed.): Festschrift für Hermann Müller Karpe zum 70. Geburtstag (Bonn 1995) 153-194; G.U. Großmann (Ed.): Gold und Kult der Bronzezeit (Nürnberg 2003).

23 El casco del Oder en Szczecin
Foto: Museum für Vor- und Frühgeschichte Berlin - SMBPK, Klaus Göken.
Lecturas complementarias: M. Albrecht: Der bronzezeitliche Helm von Sczecin-Zdroje im Museum für Ur- und Frühgeschichte. Forsch. u. Ber. Staatl. Mus. Berlin 31, 1991, 9-16; H. Born/S. Hansen: Helme und Waffen in Alteuropa (Mainz 2001); A. Harding: Warriors and Weapons in Bronze Age Europe (Budapest 2007).

24 La vajilla de bronce de Dresden-Dobritz (Sachsen)
Foto: Landesamt für Archäologie, Dresden, U. Wohmann.
Lecturas complementarias: W. Coblenz: Der Bronzegefäßfund von Dresden-Dobritz. Arbeits- u. Forschber. Sachsen 2, 1951, 135-161; S. Hansen: Aspekte des Gabentauschs und Handels während der Urnenfelderzeit in Mittel- und Nordeuropa im Lichte der Fundüberlieferung. En B. Hänsel (Ed.): Handel, Tausch und Verkehr im bronze- und früheisenzeitlichen Südosteuropa (München-Berlin 1995) 67-80; A. Hänsel/B. Hänsel: Herrscherinsignien der älteren Urnenfelderzeit. Ein Gefäßdepot aus dem Saalegebiet Mitteldeutschlands. Acta Praehistorica et Archaeologica 29, 1997, 39-68.

25 Las espadas de Hagen-Vorhalle (Nordrhein-Westfalen)
Foto: LWL-Archäologie für Westfalen, Stefan Brentführer.
Lecturas complementarias: S. Hansen: Studien zu den Metalldeponierungen während der Urnenfelderzeit im Rhein-Main-Gebiet (Bonn 1991); A. Jockenhövel: Der Schwerthortfund vom „Kaisberg" bei Hagen-Vohalle. En Archäologische Beiträge zur Geschichte Westfalens. Festschrift für F. K. Günther (Espelkamp 1997) 133-154.

26 El tesoro de Eberswalde, Kr. Barnim (Brandenburg)
Foto: Museum für Vor- und Frühgeschichte Berlin - SMBPK, Jürgen Liepe.
Lecturas complementarias: C. Schuchhardt: Der Goldfund vom Messingwerk bei Eberswalde (Berlin 1914).

27 Las ruedas de bronce de Stade (Niedersachsen)
Foto: Schwedenspeicher-Museum Stade.
Lecturas complementarias: H.-J. Hundt/D. Ankner: Die Bronzeräder von Hassloch. Mitteilungen des Historischen Vereins der Pfalz 67, 1969, 14-34; G. Wegner: Leben-Glauben-Sterben vor 3000 Jahren. Bronzezeit in Niedersachsen (Oldenburg 1996).

28 El caldero de Eberdingen-Hochdorf, Kr. Ludwigsburg (Baden-Württemberg)
Foto: Landesmuseum Württemberg, Stuttgart, P. Frankenstein, H. Zwietasch.
Lecturas complementarias: J. Biel: Der Keltenfürst von Hochdorf (Stuttgart 1985); D. Krausse: Hochdorf III. Das Trink- und Speiseservice aus dem späthallstattzeitlichen Fürstengrab von Eberdingen-Hochdorf (Kr. Ludwigsburg).

29 El jarro de bronce de Glauberg, Wetteraukreis (Hessen)
Foto: Hessisches Landesmuseum Darmstadt.
Lecturas complementarias: A. Bartel/O.-H. Frey/F.-R. Herrmann/A. Kreuz/M. Rösch: Ein frühkeltischer Fürstengrabhügel am Glauberg im Wetteraukreis, Hessen (Wiesbaden 1998); F.-R. Hermann: Fürstensitz, Fürstengräber und Heiligtum. En Das Rätsel der Kelten vom Glauberg (Stuttgart 2002) 90-107; H. Baitinger/F.-R. Herrmann: Der Glauberg am Ostrand der Wetterau (Wiesbaden 2007).

30 La estatua del príncipe de Glauberg, Wetteraukreis (Hessen)
Foto: Hessisches Landesmuseum Darmstadt.
Lecturas complementarias: F.-R. Herrmann/O.-H. Frey: Die Keltenfürsten vom Glauberg. Ein frühkeltischer Fürstengrabhügel bei Glauburg-Glauberg, Wetteraukreis (Wiesbaden 1996); H. Baitinger et al.: Der Glauberg in keltischer Zeit. Zum neuesten Stand der Forschung. Fundberichte aus Hessen. Beiheft 6 (Wiesbaden 2006).

31 El kylix del Kleinaspergle en Asperg, Kr. Ludwigsburg (Baden-Württemberg)
Foto: Landesmuseum Württemberg, Stuttgart, P. Frankenstein, H. Zwietasch.
Lecturas complementarias: W. Kimmig: Das Kleinaspergle. Studien zu einem Fürstengrabhügel der frühen Latènezeit bei Stuttgart (Stuttgart 1988).

32 El torques de plata de Trichtingen, Kreis Rottweil (Baden-Württemberg)
Foto: Landesmuseum Württemberg, Stuttgart, P. Frankenstein, H. Zwietasch.
Lecturas complementarias: P. Eichhorn: Neue technische Untersuchungen am Ring von Trichtingen. Fundberichte aus Baden-Württemberg 12, 1987, 213-225.

33 Monedas celtas de oro de Mardorf, Kr. Marburg-Biedenkopf (Hessen)
Foto: Museumslandschaft Hessen Kassel, Ute Brunzel.
Lecturas complementarias: I. Kappel: Der Münzfund von Mardorf und andere keltische Münzen aus Nordhessen. Germania 54, 1976, 75-101.

34 Las figuras de divinidades de Braak, Kr. Ostholstein (Schleswig -Holstein)
Foto: Archäologisches Landesmuseum, Stiftung Schleswig-Holsteinische Landesmuseen Schloß Gottdorf, Schleswig.
Lecturas complementarias: T. Capelle: Anthropomorphe Holzidole in Mittel- und Nordeuropa (Stockholm 1995); M. Dietrich: Das Holzfigurenpaar und der „Brandplatz" aus dem Aukamper Moor bei Braak, Kr. Ostholstein. Offa 57, 2000, 145-230.

35 La máscara de Kalkriese, Lkr. Osnabrück (Niedersachsen)
Foto: Varusschlacht im Osnabrücker Land, Christian Grovermann, Kalkriese.
Lecturas complementarias: Varusschlacht im Osnabrücker Land GmbH - Museum und Park Kalkriese (Ed.): Varusschlacht im Osnabrücker Land (Mainz 2009); Varusschlacht im Osnabrücker Land GmbH - Museum und Park Kalkriese (Ed.): 2000 Jahre Varusschlacht. Konflikt (Stuttgart 2009).

36 La estela funeraria de Xanten, Kr. Wesel (Nordrhein-Westfalen)
Foto: LVR-Rheinisches Landesmuseum für Archäologie, Kunst- und Kulturgeschichte, Bonn.
Lecturas complementarias: H. Schneider (Ed.): Feindliche Nachbarn. Rom und die Germanen (Köln-Weimar-Wien 2008); H.-J. Schalles/S. Willer (Ed.): Marcus Caelius. Tod in der Varusschlacht (Bonn 2009).

37 La máscara de bronce de una fuente de Treuchtlingen-Schambach, Ldkr. Weißenburg-Gunzenhausen (Bayern)
Foto: Archäologische Staatssammlung. Museum für Vor- und Frühgeschichte, München.
Lecturas complementarias: H. Koschick: Eine römische Brunnenmaske von Treuchtlingen Schambach, Landkreis Weißenburg-Gunzenhausen, Mittelfranken. Das archäologische Jahr in Bayern 1981, 140-141; W. Czysz: Der römische Gutshof. Landwirtschaft im großen Stil. En Menschen-Zeiten-Räume. Archäologie in Deutschland (Stuttgart 2002) 274-280.

38 El vaso de vidrio de Köln-Braunsfeld (Nordrhein-Westfalen).
Foto: Römisch-Germanisches Museum Köln, M. Carrieri.
Lecturas complementarias: O. Doppelfeld: Das neue Kölner Diatretglas. Germania 38, 1960, 403-417; D.B. Harden/H. Hellenkemper/K. Painter/D. Whitehouse, Glas der Cäsaren (Mailand 1988).

39 La pátera de vidrio de Augsburg (Bayern)
Foto: Archäologische Staatssammlung. Museum für Vor- und Frühgeschichte, München.
Lecturas complementarias: J. Engemann: Anmerkungen zu spätantiken Geräten des Alltagslebens mit christlichen Bildern, Symbolen und Inschriften. Jahrbuch für Antike und Christentum 15, 1972, 154-173; Von den Göttern zu Gott. Frühes Christentum im Rheinland (Bonn 2006).

40 La tumba de Hassleben, Kr. Sömmerda (Thüringen)
Foto: Thüringisches Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie, Weimar.
Lecturas complementarias: W. Schulz: Das Fürstengrab von Hassleben (Berlin und Leipzig 1933); S. Dušek: Ur- und Frühgeschichte Thüringens (Stuttgart 1999); Der Barbarenschatz. Geraubt und im Rhein versunken. Editado por el Historischen Museum der Pfalz Speyer (Stuttgart 2006).

41 La silla de madera de Fallward en Wremen, Ldkr. Cuxhaven
Foto: Archäologische Denkmalpflege/Museum Burg Bederkesa.
Lecturas complementarias: M.D. Schön: Der Thron aus der Marsch. Begleitheft des Museums Burg Bederkesa 1 (Bremerhaven 1995); M.D. Schön/K. Düwel/R. Heine/E. Marold: Die Inschrift auf dem Schemel von Wremen, Ldkr. Cuxhaven. Germania 84, 2006, 143ff.

42 El pectoral de la tumba de Wolfsheim, Kr. Mainz-Bingen (Rheinland-Pfalz)
Foto: Museum Wiesbaden, Sammlung Nassauischer Altertümer.
Lecturas complementarias: A. Wieczorek/P. Périn (Eds.): Das Gold der Barbarenfürsten. Schätze aus Prunkgräbern des 5. Jahrhunderts n. Chr. zwischen Kaukasus und Gallien (Stuttgart 2001); M. Schmauder: Die Hunnen. Ein Reitervolk in Europa (Darmstadt 2009).

43 La fíbula aquiliforme de Oßmannstedt, Lkr. Weimarer Land (Thüringen)
Foto: Thüringisches Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie, B. Stefan.
Lecturas complementarias: S. Dušek: Ur- und Frühgeschichte Thüringens (Stuttgart 1999).

44 La fíbula de jinete de Xanten St. Victor, Kr. Moers (Nordrhein-Westfalen)
Foto: LVR-Rheinisches Landesmuseum für Archäologie, Kunst- und Kulturgeschichte, Bonn.
Lecturas complementarias: W. Janssen: Neue Metallarbeiten aus fränkischen Gräbern des Rheinlandes. Eine Reiterfibel aus Xanten. Bonner Jahrbücher 168, 1968, 370-389; Die Franken. Wegbereiter Europas (Mainz 1996).

45 Los discos ornamentales de Eschwege-Niederhone, Werra-Meißner-Kreis (Hessen)
Foto: Museumslandschaft Hessen Kassel, Ute Brunzel.
Lecturas complementarias: K. Sippel: Ein merowingisches Kammergrab mit Pferdegeschirr aus Eschwege, Werra-Meißner-Kreis (Hessen). Germania 65, 1987, 135-158; K. Böhner: Die frühmittelalterlichen Silberphaleren aus Eschwege (Hessen) und die nordischen Pressblech-Bilder. Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums 38, 1991, 681-743.

Lista de ilustraciones

Abb. 1 El caballo de la mina de Messel, Kr. Darmstadt-Dieburg (Hessen). Foto: Senckenbergmuseum Frankfurt am Main.

Abb. 2 Monedas medievales de Lichtenau, Ldkr. Aue (Sachsen). Foto: Landesamt für Archäologie, Dresden, U. Wohmann.

Abb. 3 Bifaz de Ochtmissen. Foto: Niedersächsisches Landesamt für Denkmalpflege, Hannover, C.S. Fuchs.

Abb. 4 Schöningen. Recreación de la escena de caza. Dibujo: Niedersächsisches Landesamt für Denkmalpflege, Hannover, T. Ungemach.

Abb. 5 Cráneo de Neandertal. Foto: LVR-Rheinisches Landesmuseum für Archäologie, Kunst- und Kulturgeschichte, Bonn, St. Taubmann

Abb. 6 Bad Dürrenberg. Hueso de grulla y hojas de sílex. Foto: Landesmuseum für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt (Halle an der Saale), J. Lipták.

Abb. 7 Figura de cerámica de Nieder-Weisel. Según C. Ankel/W. Meier-Arendt: Eine linearbandkeramische Tierplastik aus Nieder-Weisel, Kr. Friedberg (Oberhessen). Germania 43, 1965, 1-8.

Abb. 8 Ludwigshafen-Seehalde. Fragmentos pintados de decoración mural. Foto: Regierungspräsidium Stuttgart, Landesamt für Denkmalpflege.

Abb. 9 Pauilhac, Dép. Gers. Ajuar de una tumba. Según S. Hansen: Kupfer, Gold und Silber im Schwarzmeerraum während des 5. und 4. Jahrtausends v. Chr. En J. Apakidze/B. Govedarica/B. Hänsel (Eds.): Der Schwarzmeerraum vom Äneolithikum bis in die Früheisenzeit (5000-500 v. Chr.). Kommunikationsebenen zwischen Kaukasus und Karpaten. Internationale Fachtagung von Humboldtianern für Humboldtianer im Humboldt-Kolleg in Tiflis/Georgien (17.-20.Mai 2007) (Rahden/Westf., 2009) 11-50.

Abb. 10 La tumba megalítica de Kleinenkneten, Stadt Wildeshausen, Ldkr. Oldenburg (Niedersachsen). Foto: Niedersächsisches Landesamt für Denkmalpflege, Hannover, C.S. Fuchs.

Abb. 11 Dos lastras de piedra decoradas de la tumba de Züschen. Según J. Boehlau/F. von Gilsa: Neolithische Denkmäler aus Hessen. Zeitschrift des Vereins für Hessische Geschichte und Landeskunde N.F. 12, 1898.

Abb. 12 La rueda de madera de Alleshausen durante su extracción. Foto: Regierungspräsidium Stuttgart, Landesamt für Denkmalpflege.

Abb. 13 Dispersión de las hachas de cobre macizas. Según S. Hansen: Vom Tigris an die Lahn. Eine mesopotamische Statuette in Hessen. En S. Hansen/V. Pingel (Ed.): Archäologie in Hessen. Festschrift für F.-R. Herrmann (Rahden/Westf., 2001) 47-53.

Abb. 14 La estela de Tübingen-Weilheim. Foto: Landesmuseum Württemberg, Stuttgart, P. Frankenstein, H. Zwietasch.

Abb. 15 El depósito de Nebra, Ldkr. Burgenlandkreis Foto: Landesmuseum für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt (Halle an der Saale), Juraj Lipták

Abb. 16 El campo de túmulos de Pestrup, en Wildeshausen, Ldkr. Oldenburg. Foto: Niedersächsisches Landesamt für Denkmalpflege, Hannover, C.S. Fuchs.

Abb. 17 Las hachas del depósito de Schifferstadt. Foto: Historisches Museum der Pfalz, Speyer.

Abb. 18 El casco de Biebesheim, Kr. Groß-Gerau (Hessen). Foto: Hessisches Landesmuseum Darmstadt.

Abb. 19 Hagen-Vorhalle. Detalle de la empuñadura de una espada. Foto: LWL-Archäologie für Westfalen, Stefan Brentführer.

Abb. 20-21 Las ruedas de bronce de Stade. Fotos: Schwedenspeicher-Museum Stade.

Abb. 22 Hochdorf. Calzado con apliques de oro. Foto: Landesmuseum Württemberg, Stuttgart, P. Frankenstein, H. Zwietasch.

Abb. 23 El jarro de bronce de Glauberg. Detalle. Según F.-R. Herrmann/O.-H. Frey: Die Keltenfürsten vom Glauberg. Ein frühkeltischer Fürstengrabhügel bei Glauburg-Glauberg, Wetteraukreis (Wiesbaden 1996).

Abb. 24 Mardorf. Según I. Kappel: Der Münzfund von Mardorf und andere keltische Münzen aus Nordhessen. Germania 54, 1976, 75-101.

Abb. 25 Aguja de la tumba de Hassleben. Foto: Thüringisches Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie, Weimar.

Abb. 26 Fallward bei Wremen. Apliques de un cinturón militar. Foto: Archäologische Denkmalpflege/Museum Burg Bederkesa.

Abb. 27 Reverso del pectoral de Wolfsheim. Según D. Quast: Das „Pektorale" von Wolfsheim, Kr. Mainz-Bingen. Germania 77, 1999, 705-718.

Abb. 28 Reconstrucción del brazalete. Según D. Quast: Das „Pektorale" von Wolfsheim, Kr. Mainz-Bingen. Germania 77, 1999, 705-718.

Abb. 29 Cráneo de la dama de Oßmannstedt. Foto: Thüringisches Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie, B. Stefan.

Abb. 30 Plato sasánida con representación del rey Peroz (457-484 n. Chr.). Según E. Porada: Alt-Iran. Die Kunst vorislamischer Zeit (Baden-Baden, 1962).

El Departamento de Eurasia del Instituto Arqueológico Alemán

Georgia: Aruchlo
Excavaciones en un tell del Neolítico antiguo

Rumanía: Pietrele
Excavaciones en un asentamiento calcolítico del bajo Danubio

Federación Rusa: Kislovodsk
Fotografía aérea, arqueología del paisaje y SIG aplicado a la arqueología en el Cáucaso septentrional

Azerbaiyán: Kamiltepe
Estudio del origen de la sedentarización en la estepa de Mil (suroeste de Azerbaiyán)

Federación Rusa: Península de Taman
Nuevos estudios sobre la colonización griega en la zona norte del mar Negro. Surgimiento y génesis de los espacios políticos.

Tayikistán: Prácticas votivas en la Bactria helenística y kushan
Estudio arqueológico de la historia de las religiones en Asia central.

China: sistemas constructivos tradicionales en el noroeste de China
Un equipo de trabajo interdisciplinar investiga la historia de la arquitectura y la función de los establecimientos rurales tradicionales en el noroeste de China.

Ucrania: Vojtenki en Charkiv
Estudio de la cerámica a torno de la cultura de Cernjachov producida en los talleres de Vojtenki.

Uzbekistán: Dzharkutan
Los grandes asentamientos protourbanos prehistóricos con arquitectura monumental: ¿templo o palacio?

Ucrania: Orlovka-Kartal
Un asentamiento pluriestratificado en el bajo Danubio.

Kazajistán: Los kurganes de las elites saka
Los grandes kurganes de la región de los "Siete Ríos" en Kazajistán.

Tayikistán: La región de Kuljab en el suroeste de Tayikistán
Investigación de yacimientos de las edades del Bronce y del Hierro en el suroeste de Tayikistán.

Agradecimientos

Mi sincero agradecimiento a las directoras y directores, así como a las colaboradoras y colaboradores de todos los museos y organismos de gestión del patrimonio que durante la preparación de la exposición respondieron positivamente a mi solicitud poniendo a disposición las imágenes de manera mayoritariamente desinteresada. Muchos de ellos, además, contribuyeron a la muestra con sus sugerencias, algunas de las cuales acepté con gran satisfacción. Un reconocimiento especial lo merece Marion Schröder, que se hizo cargo del intercambio de correo con las instituciones participantes durante mi ausencia estival. Gracias también a Erdmute Schulze por sus útiles comentarios a los textos y a Andrea Streily y Kirsten Hellström por revisarlos. Christof Schuler prestó su ayuda para la traducción de la inscripción de la pátera de Adán y Eva, Michael Müller preparó el mapa de hallazgos y Anke Reuter se encargó de la maquetación de la guía y proyectó la exposición.

Impresión

Redacción: Andrea Streily , Kirsten Hellström

Traduccion: Montserrat Menasanch de Tobarvela

Maquetación: Anke Reuter

Impresión: Pinquin Druck, Berlin

Berlin 2012

Deutsches Archäologisches Institut
EURASIEN-ABTEILUNG